

*Raquel Campos*



*Con sabor a*

*Muértago*



**Con Sabor a muerdago**  
**Raquel Campos**

## Capítulo 1

Eleanor Raven estaba acostumbrada al esplendor de Londres, se había criado rodeada de lujos. Las fiestas no empezaban sin ella, pues era la más popular. Todas las damas querían su compañía pero para irritación de todas ellas, su mejor amiga era Gabrielle Carter, una joven sencilla, sin título ni abolengo.

Se habían conocido en una residencia para señoritas. Los padres de Gabrielle habían hecho el esfuerzo de llevarla a esa residencia para que se convirtiera en una dama. Era su única hija y quisieron darle lo mejor. Ella lo había pasado mal al principio rodeada de tanta joven de alcurnia, pues se había sentido desplazada.

Pero había conocido a Eleanor y su vida había cambiado. Habían sido inseparables desde ese instante. Gracias a Gabrielle, el carácter caprichoso de la otra se suavizó, y Eleanor enseñó a la otra a tener más confianza en sí misma. Eran jóvenes y hermosas, y tenían toda la vida por delante.

Los padres de Eleanor la llevaron porque era una residencia con mucho nombre, y se decía que de allí salían auténticas señoritas. No se esperaban esa profunda amistad por parte de su hija, pero pronto tuvieron que aceptarla al darse cuenta de que la joven era muy noble y se hacía de querer enseguida.

Gabrielle amaba en silencio a Peter, el hermano mayor de Eleanor. A pesar de que decían que era un libertino y un crápula, ella no podía dejar de adorarlo en silencio. En cambio, Eleanor no había estado enamorada nunca. Algunos hombres habían empezado a cortejarla, pero no habían logrado nada con ella.

La Navidad llegaba y las amigas hablaban entusiasmadas de sus planes. Los padres de Gabrielle le habían dicho que podía ir a la casa de sus tíos y pasar allí las fiestas, y podía invitar a Eleanor si quería. Pensaron que sería bueno para ella cambiar el clima de la capital por un ambiente cálido y hogareño.

A Eleanor le entusiasmó la idea, y más el hecho de pasar las fiestas con su amiga. Además de conocer otro sitio, ya que no había salido nunca de Londres.

-Será maravilloso pasar las Navidades fuera de casa...

-Es muy diferente de aquí, Ellie. Mis tíos no tienen criados que les hacen las cosas y...

-Será bueno hacer las tareas por una misma y que te dejen vivir un poco sin tantas normas.

-Sí, allí no hay tantas normas. Mis tíos son muy sencillos, y te aseguro que las Navidades con ellos son entrañables. No las olvidarás, siempre las guardarás en tu corazón.

-Qué bien, Gabi. Además, mis padres tienen un concepto equivocado de mí. No soy como ellos creen, lo que sucede es que tengo que comportarme como una dama delante de ellos.

-Allí podemos ser libres durante unos días -las dos jóvenes rieron, felices por su pronta y merecida libertad.

-Le pediré permiso a mis padres esta misma tarde. No creo que pongan problemas si vamos juntas, y además a casa de tus tíos.

-El único problema es el camino, es largo y tedioso y más aún en carruaje.

-Seguro que mi padre nos ofrece su carruaje, el cochero es de confianza. Lleva años trabajando con nosotros.

-Sería estupendo. Voy a hablar con mis padres en cuanto vengán, estarán encantados de que vayamos a ir.

Las muchachas paseaban por Hyde Park, era una soleada mañana invernal y la gente había aprovechado para salir a la calle después de unos días nevando. Adoraban pasear y gracias que

había parado, porque Eleanor estaba aburrida en casa.

No tenían problemas de dinero, su casa era una de las más bonitas de la manzana. Pero no era plenamente feliz, había ido un día a visitar a Gabrielle, que estaba enferma y quedó horrorizada al ver que la casa donde vivía era pequeñísima. Mas no tenía importancia, porque cuando conoció a los padres de su amiga quedó encantada con ellos. Eran una familia unida, un verdadero hogar.

El suyo no se podía llamar así; su padre casi siempre estaba fuera en sus negocios, su madre siempre estaba en casa de alguna amiga o en el club que habían formado. El único que vivía su vida libre era su hermano, y sus padres no tenían muy buen concepto de él, ya que había elegido trabajar fuera del negocio familiar, y nada menos que de periodista.

Eleanor lo envidiaba, vivía su vida sin dar explicaciones. Se había comprado una pequeña casita en un bonito barrio lejos del lujo de donde vivían ellos porque decía que se acercaba más a la realidad de la vida. Su padre había discutido mucho con él y al final lo había dejado por imposible.

Ahora se veían una vez a la semana, así no tenían problemas. Y Eleanor disfrutaba de esas visitas como si fueran un bálsamo para su corazón. Claro, la gente pensaba que eran una familia modelo y en las fiestas eran los primeros en ser invitados y los últimos en marcharse.

A ella le cansaba esa vida, necesitaba un cambio. Por eso, cuando venía su hermano lo escuchaba embelesada mientras hablaba de la clase obrera, de los problemas que tenían y de las huelgas que organizaban para reivindicar sus derechos.

Le había dicho muchas veces que se fuera a su casa a vivir con él, pero en el fondo quería a sus padres aunque sabía que ellos iban a la suya. Sabía que si se iba con Peter, para ellos sería como un escándalo. Tenían en un alto concepto lo que la gente pudiera opinar sobre ellos. Era como si viera su reacción, así que aguantaba y se comportaba como una hija perfecta. No quería tener problemas y disgustarlos.

-Te has quedado callada de pronto, ¿en quién pensabas?

-En mi hermano, va a estar solo estas fiestas y se me hace un nudo en el estómago.

Gabrielle observó a su amiga, la conocía tan bien como a sí misma y sabía que era verdad. Eleanor quería a su hermano... y ella también; pero claro, en silencio. Nadie sabía nada de lo que sentía y nunca se creía los comentarios que se decían de él, para ella era un hombre maravilloso y preocupado por las personas que lo rodeaban.

-Vente a mi casa a comer, le daremos la noticia a mis padres. Seguro que les encanta verte. - Gabrielle estaba muy feliz.

Eleanor sonrió, siempre era un placer visitar la casa de Gabi. Se sentía tan bien en esa casa que las visitas pasaban en un suspiro. Las jóvenes se dirigieron a ese hogar, donde olía a dulces y recibían cariñosos abrazos. Sus padres no se preocuparían, a veces no estaban ni a la hora de comer y eso lo convertía en un hogar frío.

Los padres de su amiga se alegraron mucho al verla. Las muchachas contaron los planes que tenían y ellos pensaron que el viaje era largo y que tendrían que pernoctar a mitad de camino. No podían ir ellas solas.

-Es un contratiempo, pero podéis encontrar a alguien que os acompañe. Eleanor, ¿no tienes un hermano? -La joven asintió-. Pues lo invitas y ya está. Yo mando una carta para avisar cuando vais a llegar y arreglado.

-No sé si mi hermano querrá acompañarnos, a lo mejor tiene trabajo y...

-Se lo podemos preguntar. Es raro que trabaje en unos días tan señalados y...

Eleanor observó a su amiga, cada vez que su hermano salía a relucir en alguna conversación, ella

no podía evitar ponerse roja. Aquello ya empezaba a mosquearla.

-Ya nos contarás, Eleanor, el interés de mi hija en tu hermano si casi no se han visto y...

-Mamá, no tengo interés...

-Hija, aunque te gustara... aunque solo fuera un poco, no pasa nada. Tienes edad suficiente para estar casada, yo lo hice con tu edad. Además eres una joven muy bonita y... Eleanor a lo mejor se nos queda encandilada con Derek y...

-¿Quién es Derek, Gabrielle?

-Derek es mi primo, vive con mis tíos

-Eso no me lo habías contado. -Eleanor abrió los ojos como platos.

-Amiga, has rechazado a casi todos los solteros de Londres. ¿Por qué te iba a interesar mi primo?

Eleanor no dijo nada más, pero se quedó pensando en ese misterioso hombre y en cómo iban a pasar las fiestas. Cuando acabaron de comer, decidieron que irían las dos a hablar con Peter, tenían que saber si las acompañaría en el viaje. Luego, si no quería pasar allí las fiestas, bien podría volverse de nuevo a la capital.

Fueron andando hasta el edificio donde trabajaba Peter, pues se encontraba muy cerca de su barrio. El Daily News era uno de los periódicos con más tirada de la ciudad. Trabajaban muchos periodistas y demás profesionales de las letras y la comunicación. Su hermano llevaba trabajando desde hacía ya unos años, había estudiado derecho para seguir los pasos de sus padres, pero a última hora e influenciado por las cosas que había vivido allí, decidió hacer algo que le gustaba mucho: contar las cosas que sucedían de manera objetiva. A él no le gustaba enmarañar las noticias para sacarlas más partido; no, lo que más le gustaba era esclarecer los hechos de algún suceso. Era algo que sus superiores siempre le habían alabado, eso era lo que siempre le contaba a Eleanor.

Entraron al espacioso y concurrido edificio y preguntaron por Peter Raven. Tuvieron suerte y las dijeron que se encontraba trabajando. Cuando supieron la ubicación exacta dónde se encontraba, ambas jóvenes se plantaron delante de la oficina y tocaron la puerta. Al instante, escucharon una grave voz que las daba permiso para pasar. La habitación era pequeña y estaba abarrotada de papeles, carpetas y libros. El hombre que estaba sentado tras una mesa llena de papeles, las miraba sorprendido, sobre todo por ver a Gabrielle.

Peter no podía dar crédito a lo que veía: su hermana y acompañada de Gabrielle. Era una visita que nunca se hubiera imaginado. Ambas parecían algo nerviosas y cohibidas, así que ensanchó la sonrisa, pues en el fondo agradecía tan preciosa distracción, sobre todo por parte de la amiga de su hermana. Además estaba a punto de tomar un descanso, y qué mejor que ese.

-Que sorpresa tan agradable, ¿qué hacéis aquí? -se levantó y besó a su hermana en la mejilla y a Gabrielle la saludó.

-Bueno... queríamos...

-Tú nunca dudas hermana, cuéntame que os pasa por esas lindas cabecitas.

Gabrielle casi da un respingo al oír el apelativo cariñoso.

-Verás, los padres de Gabrielle nos han dicho que podemos ir a pasar las Navidades con sus tíos.

-Eleanor miró como su hermano enarcaba una ceja, como si no entendiera el problema.

Gabrielle creyó que se desmayaría. Por Dios, así estaba todavía más guapo. Si no salía pronto de ese despacho se iba a poner más roja que un tomate. Y no quería delatarse, así que decidió hablar.

-El problema es que el viaje es largo y hay que pernoctar una noche y mis padres han dicho que no podemos ir solas y... nos preguntábamos si....

-¿Podrías acompañarnos?

Peter casi se cae de la silla cuando oyó lo que le preguntaba su hermana. Esos días no tenía trabajo y podría acompañarlas, pero el problema era Gabrielle. Algo le pasaba cuando estaba con esa mujer, algo que no podía controlar y le daba miedo estar más cerca de ella todavía. Sobre todo porque ella era muy inocente y él, según sus padres, era un perdido.

Pero no se podía negar, las dos le miraban como si fuera la única solución al problema.

-Tengo tantas ganas de salir de aquí y ver algo de mundo. Además, me apetece pasar unas Navidades en familia y tú sabes que si nos quedamos serán como todos los años. Frías, con multitud de gente que ni conocemos y tediosas. -Eleanor no podía engañarse, tenía razón en lo que decía-. La familia de Gabrielle es muy hogareña y...

-No me digas más cosas. Tenéis acompañante, no me apetece pasar las Navidades en ese ambiente. Prefiero conocer a esa familia tan hogareña. -Su hermana se lanzó a él y le dio un abrazo mientras le daba un beso.

Peter observó cómo Gabrielle se ponía roja y pensó que sería bueno estar con esa mujer durante unos días. Podría observarla mejor y conocerla, aunque sabía de antemano que lo que iba a conocer le iba a gustar. Las dos se levantaron para irse, él las acompañó hasta la puerta y se la abrió.

-Ya me diréis cuando nos vamos para estar preparado. Por cierto, ¿dónde vamos?

-Los padres de Gabrielle van a enviar una carta para avisar de nuestra llegada. Ah, vamos a una casa cerca de la costa.

Peter silbó.

-Hermanita, eso es un largo paseo. ¿Puedo hacerte una pregunta, Gabrielle? -La joven asintió casi sin mirarle-. ¿La Base Aérea está cerca?

-Sí, es más, mi primo Derek trabaja allí de mecánico. ¿Hay algún problema? -dijo Gabrielle con suspicacia.

-Simple curiosidad, me encantaría ver los aviones de cerca. Es algo que siempre me ha gustado.

-No creo que mi primo se niegue a que vayamos a hacer una visita.

Cuando las dos jóvenes abandonaron la oficina, Peter se sentó en la silla, "*Van a ser unas Navidades interesantes*".

Había oído hablar sobre una trama que se había originado en relación con la Base Aérea. Se decía que compraban piezas de repuesto de los mercados negros del extranjero y las traían de contrabando en los aviones del ejército. Si tenía tiempo podría indagar un poco. A lo mejor el primo de Gabrielle sabía algo.

Las jóvenes estaban exultantes, su primer viaje fuera de la ciudad e iban a estar juntas. Gabrielle pensó que sería toda una odisea para ella estar con Peter Raven en la misma casa, ya que la gustaba mucho, y cada vez se la notaba más.

Eleanor estaba convencida de que sus padres la dejarían ir, y más sabiendo que su hermano las acompañaba.

## Capítulo 2

Derek Frost adoraba el pueblo y la vida tranquila de sus habitantes. Cuando iba a Londres por alguna cuestión de trabajo, se sentía agobiado en ese espacio tan reducido y aglomerado de gente que iba y venía. Por eso, declinaba esos viajes en lo que podía y se dedicaba a lo que más le gustaba: arreglar y construir aviones. Podía arreglar casi todo lo que tenía motor. Pero su vida eran los aviones, sabía que nunca podría ser piloto, pues carecía de dinero para financiarse los estudios. Así que se conformaba con arreglarlos.

Pero gracias a su ímpetu por aprender y su buen hacer, se había convertido en el mejor mecánico de la Base. Tenían un gran contingente de aviones de todos los tamaños. Su afición la tenía desde siempre, de pequeño se divertía desmontando todo lo que se cruzaba en su camino. Había empezado a trabajar muy joven en la Compañía de Sir George Whittle, y aprendió de los mejores mecánicos, que veían en él su pasión por el trabajo. Ahora, años después, se podía decir que era uno de los mejores.

Los comienzos de la compañía fueron duros y pasaron varios años hasta poder tener una pequeña flota de aviones. Lo que en su día nació con la única intención de explotar el sector de la navegación, se había convertido en una gran fábrica de aviones. Ahora la compañía había sido absorbida por el ejército y se había convertido en una de las primeras bases aéreas del país. La Base Aérea de Weymouth se había expandido y ahora había creado su propia escuela de aviación.

Derek había nacido en una aldea cercana a Heyshott. Stonner era un lugar muy tranquilo, sus campos llenos de brezales y sus bosques que parecían susurrar a cada paso, eran algunos de sus encantos; además de tener la costa muy cerca. Él vivía en una casa grande que sus padres habían comprado cuando la familia creció y que llamaron East End, simbolizando el final de una búsqueda. Estaba enclavada en uno de los lugares más bonitos de la zona.

Se acercaba la Navidad y en su casa ya se empezaba a respirar el ambiente navideño. Era una época de reencuentro, pues la hermana de su madre, su tía, y su familia siempre les visitaban. Los días se llenaban de risas, música y dulces. Este año sus tíos, que vivían en la capital, les habían escrito para pedirles un favor. Gabrielle, su querida prima, quería invitar a unos amigos suyos de Londres.

Cuando su madre se lo había dicho esa mañana, él no pudo evitar hacer una mueca de fastidio. Odiaba a los londinenses y sus estúpidas maneras de superioridad. Siempre recordaba el despecho de cierta dama y eso le dolía demasiado para olvidarlo. Nunca había tenido problemas con las mujeres, hasta que hizo ese primer viaje a Londres. El lujo y la grandiosidad de la capital maravillaron al joven sencillo que acudía allí para comprar unas piezas que necesitaban en la base. Pero el embelesamiento le duró poco, pues esa mujer destruyó su ilusión como si fuera un mero castillo de naipes. Ahora, tenía algo muy claro de los londinenses: no se podía fiar de ellos, eran tan falsos como Judas y se movían según los intereses. Esa cualidad era una de las que más odiaba, pues él era impulsivo por naturaleza y se dejaba llevar.

Menos mal que su prima no se había contagiado de esa superioridad, y continuaba teniendo un carácter dulce y bondadoso. Pero tal vez era porque se había criado con una familia trabajadora y amorosa. El único lujo que había tenido Gabrielle fue cuando sus tíos la llevaron con trece años a una academia para señoritas, donde conoció a Eleanor Raven. Él no la conocía, tan solo había escuchado su nombre en boca de su prima cuando venía de visita. Pero no podía ser distinta de las típicas londinenses, que lo tachaban de vulgar y de sucio cuando iba a la capital. Sería divertido

ver el comportamiento de la señorita de ciudad en East End.

-Estás muy pensativo.

Derek alzó la mirada para mirar a Scott. Era muy temprano y estaban sentados en uno de los despachos, tomando un té caliente. El ritmo de la base a esas horas era casi inexistente, así que estaban tranquilos hasta que empezara su turno, para el cual aún quedaban unos minutos.

-Sí, la Navidad se acerca y en mi casa va a haber jaleo de gente ya que todos vienen a pasar las fiestas. Este año mi prima viene con unos amigos de Londres.

-Uff, pues se van a aburrir. No veo yo a la gente de Londres en un pueblo pequeño.

-Será divertido ver a esos nobles rodeados de plebe.

Los dos se rieron. Scott y él trabajaban juntos desde hacía unos años. Entre los dos había nacido una gran confianza y en el trabajo se alternaban de maravilla. Scott pasaba las fiestas con su familia en un pueblo que estaba más lejos. Habían acordado que como Derek vivía más cerca, se encargaría de las urgencias o imprevistos en esas fechas.

-¿Cuándo vienen? -Scott miraba a su amigo. No podían ser más distintos porque él era rubio y el otro moreno. Sus personalidades eran también muy diferentes, pues Derek era más hogareño y sencillo, mientras que él aspiraba a mucho más.

Derek se encogió de hombros.

-En unos días, creo. Mi madre empieza con los preparativos una semana antes; por lo que creo que se quedarán hasta después de Navidad.

-Espero que no haya muchos problemas en mi ausencia. Me fastidiaría estropear las fiestas.

-No creo, me han puesto de compañero a Steven, así que no estaré todo el día. Con suerte algunas horas.

-¿Te han puesto a Steven? Ten cuidado que no te meta en ningún embrollo. Dicen que en sus aviones mete mercancía de contrabando -dijo Scott de pasada y algo preocupado.

-Ah, yo no quiero problemas. Que él revise unos aviones y yo otros, lo tengo muy claro. Pero, ¿cómo te has enterado?

-Un día mientras me cambiaba oí a un tipo, que me pareció Douglas, hablar sobre Steven. Decían que vende piezas de repuesto del mercado negro y que las trae de contrabando. Así que ni se te ocurra revisar un avión entre los dos, yo que tú avisaba para que os pongan en distintas horas y no coincidáis. Así no hay problema.

-Gracias, amigo. Menos mal que me has avisado. Te voy a echar de menos. -Derek estaba agradecido por la advertencia. Nunca había tenido problemas y esperaba no tenerlos nunca.

-A lo mejor cuando vuelva estás que echas los vientos por esa londinense y ni me haces caso -comentó divertido Scott, con la única intención de pinchar a su amigo.

Derek alzó el puño para darle un puñetazo, pero en vez de eso se levantó. El trabajo comenzaba y debían salir a los hangares.

-No creo que le guste. Siempre lleno de grasa, sucio, vulgar y encima pueblerino -sentenció Derek con el ceño fruncido-. ¿Trabajamos un rato?

-Vamos.

El resto de la mañana pasó tan rápido, y estaban tan enfrascados en sus puestos, que no pudieron intercambiar ni una frase. Derek resoplaba, esa mañana hacía bastante frío y los dedos de las manos se le congelaban mientras intentaba apretar un tornillo en el casco del fuselaje. El avión había llegado puntual a su revisión. Sir George era muy perseverante y minucioso en el trabajo y no quería ni un fallo. Sin parar ni un minuto, trabajó sin descanso hasta la hora del almuerzo, en la que ambos amigos se sentaron de nuevo. La jornada de su amigo era corta ese día, ya que Scott se

marchaba en tren hasta Londres y tenía que irse con tiempo para llegar hasta allí. Disfrutaron de una comida tranquila y después se despidieron por unos días con un abrazo.

-Cuídate mucho Derek y no des tu brazo a torcer, sobre todo por ninguna dama.

Derek asintió, sabía que su amigo tenía razón, pero no podía dejar de pensar en ello. Suspiró mientras veía como se alejaba. Antes de terminar su turno, entró en la oficina para arreglar su turno. Anthony Villiers llevaba mucho tiempo en la base y conocía a todo el mundo. Era un hombre alto, corpulento y con el cabello plateado, su espalda comenzaba a encorvarse, pero su personalidad era tan fuerte que todos en la base le respetaban como si fuera el jefe. Así que, estaba seguro que entendía su postura.

- ¿Qué pasa Derek? -dijo el hombre con simpatía. Apreciaba a todos los trabajadores de la Base, pero sentía especial aprecio por ese muchacho y por su afán de aprender. Claro que se escondía de demostrarlo, porque le llevaría muchos problemas.

-Hola Villiers, quiero comentarte que como Scott se va... podrías ponernos a Steven y a mí en turnos separados, así abarcaremos más horas y cubriremos más si hay emergencias.

-Es una buena idea chico, pero sabes que hay algunos aviones que son tuyos. -El hombre supo que Derek escondía algo. Por la base corría el rumor de a qué se dedicaba Steven. Estaba seguro que el joven no quería problemas con ese tipo.

-No tengo ningún problema para venir en otro momento, pero no quiero ayudante. Trabajo solo -apuntó Derek intentando parecer convincente.

-Está bien, me fío de ti. -Villiers anotó el pedido para cuadrar los turnos, pero estaría pendiente-. Os pondré en turnos distintos, pero si te necesito te llamaré a cualquier hora. Sentiré si te interrumpo con la familia...

-No pasa nada, además, los dos sabemos que no hay muchas emergencias.

Resuelto el problema, Derek se marchó, no sin antes preguntar al hombre más mayor por su familia. Había comido en varias ocasiones con ellos y le gustaba su hogar, confortable y basado en el amor, muy parecido al de sus padres y justo lo que quería para él. Alguien que le esperara con una sonrisa y que hiciera que su vida fuera maravillosa.

Cuando llegó a casa, su hermano había llegado con los niños. Christian llevaba casado seis años con Deborah y tenían dos niños: Cassie, que tenía tres años, y Hugh, que tenía cinco. Vivían en Heyshott, por lo que sus visitas eran muy frecuentes y sus padres se alegraban de ello, pues adoraban a sus nietos. Esos torbellinos no le dejaban descansar cuando estaban de visita, pero para él eran como un soplo de aire fresco en su rutinaria vida. Casi no le dio tiempo de cogerlos en brazos porque se le tiraron encima.

-Eh, cuidado que me tiráis. Pero que fuertes sois.

-Tío Derek, que ganas teníamos de verte. ¿Nos llevarás este año a ver los aviones? Hemos crecido y ya somos mayores.

Él se rió por el desparpajo de Hugh. Cada vez que lo veía le preguntaba por los aviones. No se cansaba de escuchar cosas sobre la historia de la aviación, motores y cosas relacionadas con el aire. Le parecía increíble para ser tan pequeño. Cassie le miraba a los ojos, sentía la misma afición que su hermano y como era más mayor, era hábil con los dedos, por lo que ella y Derek se pasaban horas jugando a desmontar y montar, mientras el pequeño Hugh no se perdía nada. Al principio su hermano había despotricado sobre esa afición, pero al final tuvo que claudicar.

-Cuando vuestro padre os deje. Por mí, os llevo cuando queráis.

-Me parece que esta vez no van a conformarse con un no. ¿Cómo estás? -Christian abrazó a su hermano pequeño. Se acabaron las rencillas tontas por negar ese juego.

-¿Preparado para la Navidad? ¿Cuándo iremos a por el árbol y el muérdago? -Derek estaba emocionado. Por fin Christian le dejaba vía libre con sus sobrinos.

-Cuando lleguen los invitados, sería de mal gusto no incluirlos en los preparativos -sermoneó Christian a su hermano, a pesar de todo no podía dejar de ejercer su figura de hermano mayor-. ¿Trabajarás estas fiestas?

-Tan solo unos días y si me llaman por alguna emergencia.

-Bien, no me gustaría que trabajaras mucho. Hay mucho que hacer y los invitados... -Christian ahogó una risa al ver el ceño fruncido de su hermano. Sabía que no le hacía ninguna gracia pasar las Navidades con esa gente.

-No creas que voy a ir detrás de esos londinenses. Aquí no pegan, no sé lo que van a hacer sin el lujo de Londres. Verás cómo se van enseguida y...

Su madre y Deborah aparecieron en ese momento. La mirada de Agatha le bastó para darse cuenta de que le estaba reprochando su comentario. No le gustaba que hablara de esa forma, y menos de personas a quiénes no conocían.

-No los juzgues antes de conocerlos. Gabrielle los aprecia mucho y me gustaría que esta Navidad fuera entrañable para todos.

-Siempre es entrañable, madre. -Derek le sonrió con todo el amor que sentía hacia ella, siempre tratando de hacer feliz a todo el mundo que le rodeaba.

-Pues más te vale que te portes bien. Estarán aquí como mucho en una semana y tenemos que organizarnos porque somos muchos.

-Sí, pero la casa es muy grande. Además si quieres puedo dormir en el cobertizo, ya sabes que me encanta y... -dijo Derek con toda intención, en respuesta recibió de su madre un cachete.

-No seas maleducado. Esas personas vienen a pasar unos días agradables, no querrán ver a una familia desunida.

-Bueno, piensa en cómo vas a organizarlo y luego me lo dices. Voy a cambiarme de ropa.

Cuando se fue, su madre suspiró. A veces se enfadaba por ese carácter de su hijo pequeño. Se aislaba en su mundo y no dejaba pasar a nadie y eso era algo que no le gustaba. Derek siempre había sido un chico seguro de sí mismo y con mucho carácter, pero desde ese primer viaje a Londres había cambiado y no se fiaba de nadie y menos de las mujeres. Con las ganas que tenía de verlo casado y feliz como Christian.

-No te enojas con él -terció Christian acercándose a su madre-, ya sabes lo que le dolió lo que esa mujer le dijo.

-Sí, ya sé que le dolió. Pero las personas que vienen con Gabrielle son distintas, sino ella no los traería hasta aquí. -Agatha no sabía qué hacer para hacer cambiar a su hijo de parecer.

-Yo pienso lo mismo, saben dónde vienen. Si fueran frívolas no vendrían a pasar las fiestas con una familia trabajadora -enfaticó Deborah, que hasta ahora había estado escuchando.

-Eres un sol, Deborah. Que suerte tengo. -Christian se acercó a su mujer y la besó.

Su madre sonrió al verlos tan felices. Eso era lo que le hacía falta a Derek, una mujer que le volviera loco y que le sacara las tonterías de la cabeza.

-Eh, que todavía no hemos puesto el muérdago y... -Agatha sonrió ante una idea maliciosa que voló por su mente. Iba a hacer que ese locuelo de su hijo asentara la cabeza con la amiga de Gabrielle.

Un torbellino de niños entró en la casa gritando que querían dulces y roscos.

-Madre mía, ¿sólo son dos? Cada día arman más jaleo -dijo Agatha contenta al ver que los niños se acercaban a ella-. Me tenéis que ayudar. -Los niños la siguieron alborozados.

-Me parece que van a ser unas fiestas interesantes, ¿no crees? - Deborah adoraba pasar las fiestas con esa familia, Derek era un encanto y Anne, su cuñada, era como una amiga para ella. Y qué decir de Agatha, sus hijos estaban locos con su abuela.

-Siempre son interesantes a tu lado. -Christian la acercó a él para besarla de nuevo. Un carraspeo los interrumpió.

-Eh, que ya estáis casados. Se supone que se os debería haber pasado. -Derek, que ya se había cambiado, le dio una colleja a su hermano.

-Mira que eres burro, tengo ganas de verte enamorado y de que veas la cara que se te pone.

Christian se rio y Derek se tiró a él como queriéndole pegar y se enzarzaron en una lucha imaginaria.

-No creo que me veas así, ya se lo he dicho a Scott. ¿Qué mujer va a aguantar a un tipo que siempre va lleno de grasa y siempre está haciendo bromas? -Derek no quería enamorarse, pero en el fondo anhelaba ese sentimiento que compartían sus padres-. Voy a ver si me dan un roscó.

-Ni lo sueñes, ya sabes que mamá no permite que nadie los pruebe hasta que ha terminado.

-Por algo soy su hijo favorito.

Derek se escabulló riendo. Sabía que su hermano no diría nada por el comentario, solo era una broma.

### Capítulo 3

El camino a Stonner era largo y pesado, no se lo habían imaginado así. Era un espectáculo grandioso, la costa se alzaba temerosa en pos de ellos. Habían tomado el camino más usual en ese viaje. Los caminos zigzagueaban como sinuosos apéndices que se abrían en diferentes tramos, pues había multitud de granjas y aldeas a su paso.

Los padres de Gabrielle se habían alegrado mucho, pues veían a su hija feliz y era lo único que querían. Les había gustado que el hermano de Eleanor hubiera aceptado acompañarlas, de esa manera se quedarían más tranquilos. La señora Carter había observado a su hija cuando se hablaba de ese hombre, se sonrojaba y su mirada se perdía. Parecía que estaba enamorada, pues la gente decía cosas de él y ella siempre le defendía. Decía que eran mentiras por envidia porque era inteligente e independiente.

Se despidieron de ella y le dijeron que intentarían ir para pasar la Nochebuena con ellos. Melissa tenía una tienda de costura y en esas fiestas tenía mucho trabajo de gente importante que encargaba vestidos para las fiestas. Pero intentarían acudir. Siempre le había gustado mucho el lugar donde su hermana Agatha había creado su familia. Era un pueblo encantador y muy tranquilo. Siempre que iban acudían al bosque a por el pino y no dejaban de sorprenderse por el precioso paisaje que les circundaba.

Viajaban en el carruaje que los padres de Eleanor se habían prestado a cederles, pues según ellos, el viaje sería mucho más cómodo para ellas y podrían llevar mejor sus pertenencias. Así que arriba habían puesto los bultos atados entre ellos. Uno cada uno, Gabrielle les había dicho que iban a un sitio tranquilo y que no se iba a llevar los vestidos de los bailes. Quería por una vez ser ella.

El cochero les había dicho que tenían que hacer varias escalas para cambiar los caballos y en la última pasarían la noche en una posada cerca de Milford. Durante el día intentarían avanzar lo máximo posible porque querían llegar en un par de días como mucho.

Eleanor miraba el paisaje, nunca había visto un entorno más bonito. Su hermano iba leyendo unos papeles que se había llevado y Gabrielle también admiraba el paisaje.

-No me habías contado que esto fuera tan bonito -recriminó Eleanor a su amiga con un mohín de enfado.

Gabrielle sonrió con astucia, y Peter creyó que le daba algo. Jamás la había visto sonreír de esa manera.

-Y aún no has visto Stonner, es el lugar más bonito que he visto. Sus vistas son maravillosas, sus acantilados y playas son de ensueño. Es un lugar con su propia magia. Aunque este no es desfavorecedor, es muy bello.

Peter no cabía en sí del asombro. Nunca había oído hablar a Gabrielle con tanta pasión. Iban a resultar unos días muy fructíferos.

Cuando hicieron la ansiada parada, estaban cansadas de estar sentadas tanto tiempo. Después de cenar algo frugal, se empeñaron en dar un paseo antes de irse a descansar.

Peter iba detrás de ellas escuchando, pues llevaban una incesante charla que le mareaba. Su hermana estaba deseando llegar y conocer a la familia de Gabrielle.

-Tu hermano no sé si estará a gusto y...

-Habrá que hacer cosas para que no se aburra. Además, me parece que se ha traído unas carpetas de trabajo.

-Eleanor, es Navidad y no debe trabajar.

-Si tanto te preocupa, ve a hablar con él -dijo Eleanor decidida a averiguar los sentimientos de su amiga.

Gabrielle se sonrojó levemente. No podía ni pensar en hablar con él. Tenerle tan cerca la tenía en un continuo estado de nervios.

-Sabes que me da vergüenza hablar con él y...

-No entiendo lo que te pasa... -Eleanor se sentía frustrada.

No pudieron seguir hablando, porque Peter se acercó a ellas. Gabrielle aprovechó para alejarse un poco y poder coger aire fresco. El corazón le latía a mil por hora. Eso no podía ser, cada vez era peor.

-Me parece que tenemos que retirarnos a descansar, mañana será un día pesado. -Peter observó que Gabrielle se había acercado a un acantilado. Era un poco peligroso y sintió miedo. Se acercó a ella-. ¿Vienes?

-Sí. -El pelo de Gabrielle era mecido por el aire en una dulce y reverenciadora caricia, se giró hacia él y le miró-. Me encanta observar el mar -observó que Eleanor se había adelantado, lo había hecho adrede-. Quiero decirte que siento que tengas que acompañarnos, a lo mejor no es lo que habías pensado para la Navidad.

-Créeme si te digo que no tenía otros planes y la verdad es que me apetece mucho conocer a tu familia. -Peter era sincero, en parte.

-Os gustarán, las Navidades en East End son entrañables. -Gabrielle miró al hombre a los ojos y se perdió en la inmensidad de ese azul. Él le ofreció el brazo y ella se agarró tímidamente.

Eleanor les observaba desde lejos, por fin se había decidido Gabi y le había hablado. Ahora iban del brazo y hacían una pareja preciosa. ¿Podría ser que su hermano y su mejor amiga se sintieran atraídos? Tenía que observarlo más detenidamente porque nada le gustaría más que verlos unidos. Eran las dos personas que más quería y qué mejor que se amaran.

Peter las escoltó a su habitación y él se fue a la suya. Se tumbó encima de la cama mirando al techo, estos días iban a ser difíciles porque estaba empezando a sentir algo por Gabrielle y cada vez lo enervaban más esos ojos tan dorados.

Al día siguiente tendría que concentrarse en los papeles que había llevado consigo, eran los del supuesto contrabando. Quería estar informado, por si se enteraba de algo durante su estancia en ese pueblo. Ese día no lo había conseguido, cada vez que metía la nariz en los documentos le interrumpía alguna observación o algún comentario que la muchacha hacía del paisaje y luego estaban las risas, se le estaban metiendo en el alma y no sabía si iba a ser capaz de sacarlas de allí.

Mientras él rumiaba, las jóvenes en la habitación de al lado se cambiaban en silencio. Eleanor miraba a su amiga de reojo.

-¿Qué te pasa con mi hermano? -Eleanor se dio cuenta de que su amiga casi tropezó con el vestido cuando oyó la pregunta.

-A mí...nada. Simplemente que no lo conozco mucho y me da un poco de corte hablar con él y...

-Eres algo tímida, pero con él no paras de sonrojarte y... -Eleanor confirmó su duda al ver que su amiga abría los ojos como platos-. ¿No será que te gusta?

-Que tonterías dices, ¿cómo puedes pensar eso? -Gabrielle sentía la mirada de su amiga fija en ella y al fin se rindió. No llegaba a ningún sitio ocultándose y, a lo mejor, hasta se enfadaba por habérselo ocultado tanto tiempo-. Me rindo. Lo que me pasa es... que... le quiero desde hace tiempo y...

Eleanor pegó un grito y la abrazó.

-No me lo puedo creer. ¿Por qué no me lo has dicho antes? Te habría ayudado a...

-Como le digas algo dejaré de ser tu amiga, ¿lo entiendes? No quiero que...

Unos golpes en la puerta las interrumpieron. Peter había oído el grito de su hermana y había salido corriendo de su habitación.

-Eleanor. ¿Estáis bien? ¿Ocurre algo? -La voz del hombre denotaba preocupación.

La puerta se entreabrió y apareció la cabeza de su hermana.

-Perdona, pero me he dado un susto de muerte. Había una araña enorme encima de la cama cuando he ladeado las sábanas y... Gabrielle está ahora mismo intentando atraparla. -Era consciente de la mentira y de la mirada de su amiga, pero se le había ocurrido de repente. Eleanor ocultó su risa.

-Déjame entrar, ¿estáis visibles? -Peter se maldecía por tener que entrar en la habitación y romper su intimidad.

Ellie miró a Gabrielle que le decía que no, pues solo llevaba el camisón y encima la bata. Pero el pelo lo llevaba totalmente suelto y le daba apuro que la viera así. Eleanor abrió la puerta dejando entrar a su hermano y salió al pasillo entornando la puerta.

-Cuando la atrapéis entraré yo.

Peter entró para encontrar a Gabrielle encima de la cama ladeando las sábanas. La imagen lo debilitó hasta puntos insospechados, parecía una diosa. Su cabello le llegaba hasta casi la cadera y aunque llevaba una bata se insinuaba la graciosa figura que tenía. Ella cuando lo vio con la camisa desabrochada creyó morir de vergüenza y más estando ella donde estaba.

-Tu hermana es una exagerada, casi me deja sorda del grito que ha pegado. Ahora dice que en esta cama no duerme y...

-No pienso dormir con esa enorme bestia andando por ahí -dijo Eleanor desde la puerta que había entreabierto para no perderse detalle.

-Mi hermana le tiene terror a las arañas desde que yo tengo uso de razón. Intentaré atraparla, Gabrielle ¿me dejas? -Peter necesitaba pensar en otra cosa y apartar a la joven de él si no quería hacer el ridículo.

Ella asintió e iba a bajarse de la cama, cuando algo subió por su tobillo, se giró y se quedó blanca.

-Peter, la invitada está en mi pierna y de verdad que es enorme -dijo Gabrielle con serenidad.

Peter se quedó asombrado del aplomo de la joven. Se acercó a ella y observó que en efecto, era una araña, y muy grande. No sabía cómo no estaba gritando de espanto.

-Estate muy quieta, no debe notar que te mueves. No me gustaría que te mordiera. -Observó cómo aguantaba la respiración. Se agachó hasta tener una vista de sus tobillos-. Voy a intentar quitártela de encima, eh... tengo que tocar... tu tobillo. -De solo pensar que iba a tocar su piel, Peter se sintió en una nube.

La joven no decía nada, tan solo permanecía quieta. Notó que la mano de Peter rozaba su tobillo y vio cómo se alejaba de ella con la araña. Cuando volvió junto a ella, el hombre se dio cuenta de que no se había movido ni un milímetro. La encontró subyugante, estaba seguro que esa imagen no iba a poder quitársela de la cabeza.

-Gabrielle, ya está. Yo... mírate a ver si te ha picado.

La joven se sentó y cuando él se giró, se miró el tobillo.

-No tengo nada, o eso creo. No entiendo de picaduras de arañas, es la primera que he tenido encima.

-Por dios, Peter, mírale tú. A ver si mañana se levanta la pobre con la pierna hinchada por no haberle mirado. -Eleanor había entrado sin que se dieran cuenta-. ¿Y la araña?

-Está debajo de la bacinilla. No te acerques, ahora la sacaré fuera. ¿Me permites mirar Gabrielle? -Intentó parecer calmado, pero por dentro su cuerpo ardía.

Ella asintió, puso su pierna encima de la cama y se levantó un poco el camisón. Peter se giró y observó un hermoso y torneado tobillo que lo terminó de descontrolar. La piel estaba lisa y blanca, no le veía nada inflamado.

-No tienes nada, menos mal. Solo ha sido un susto. Descansad y...

-¿No esperaras que duerma en esa cama después de esto? Puede haber otra escondida. -El tono de Eleanor era de puro temor, en verdad se había asustado. La mentira se había hecho realidad.

-Y, ¿qué sugieres que hagamos? -Peter estaba frustrado por el comportamiento de su hermana. Estaba cansado, se sentía seducido por una joven que nada había hecho y su cuerpo estaba muy alterado por lo sucedido.

-Gabrielle y yo dormiremos en tu habitación y tú aquí.

-Eleanor, la cama de mi habitación es solo de una persona, no podéis dormir las dos en ella. -Lo que menos le apetecía a Peter era que su hermana se pusiera quisquillosa.

Gabrielle terció entre ambos.

-Ya sé lo que haremos, vosotros dormir aquí y yo dormiré en la otra habitación. Si pasa algo, Eleanor no estará sola.

-No me gusta que duermas sola en este sitio y...

-Es la única solución. Es tarde y debemos descansar.

-De acuerdo. Llévate tus cosas y mañana te arreglas antes de salir. Te acompaño.

Salieron al pasillo y abrió su habitación, era más pequeña que la de ellas y la cama era la mitad. En la mesita refulgía la luz de una vela.

-¿Dónde dejo mis ropas? -Gabrielle se sentía cohibida y avergonzada por lo sucedido.

Él se giró, estaba allí de pie con la mirada perdida. Se acercó y quitó varias cosas de encima de una pequeña cómoda.

-Ponlas ahí, escúchame. -La miró muy serio-. Cuando salga echas el cerrojo y mañana yo tocaré la puerta para que me abras, ¿de acuerdo? - Ella asintió.

-Descansa tranquilo que estaré bien.

Peter la miró contrariado, se tenía que ir, si no la besaría allí mismo. Cerró la puerta tras él no muy convencido de la idea, y al instante oyó como cerraba el cerrojo. Entró en la otra habitación, su hermana estaba metida en la cama.

-Menudo lío has formado con tus miedos. Espero que no le pase nada y...

Era el comentario que Eleanor esperaba para contraatacar.

-Peter, está ahí al lado. ¿Por qué te eres tan protector con ella? No será que sientes algo hacía Gabrielle y...

-No digas tonterías. Tan solo velo por su seguridad. Anda duérmete.

Al poco rato su hermana se quedó dormida, pero él no podía dejar de pensar en la joven que descansaba en la habitación de al lado. El alba lo encontró despierto, se levantó con cuidado de no despertar a su hermana, que dormía de forma plácida. No había pegado ojo. ¿Cómo iba a dormir totalmente vestido cuando lo hacía al revés? Estiró sus músculos y se paseó por la habitación. Le extrañó oír un golpe en la puerta.

Gabrielle no podía dormir más, cuando se había echado se había dado cuenta de que las sábanas olían a él y no pudo pegar ojo en toda la noche. Mil imágenes de ellos dos juntos se agolpaban en

su mente y antes del alba se despertó y se aseó. Mientras lo hacía, no pudo dejar de observar sus cosas. En el pequeño escritorio había unos papeles, no se acercó a mirar lo que eran porque no era así y sería romper su intimidad. Abrió la puerta y salió al pasillo para tocar la puerta de la otra habitación.

Cuando Peter abrió la puerta y observó a Gabrielle vestida y con el pelo suelto, creyó que le daba algo.

-¿No te he dicho que yo tocaría a tu puerta?

-Lo siento, es que suelo madrugar y pensé que te gustaría asearte, ya que todas tus cosas están allí.

No pudo enfadarse con ella, no cuando lo miraba de una manera tan dulce y preocupada.

Emprendieron el viaje en un silencio cuajado de preguntas. Cada uno se preguntaba sobre las cosas que habían pasado. Ellas dos procuraban no hablar mucho porque él se durmió durante una parte del trayecto y la otra estuvo enfrascado en sus papeles.

## Capítulo 4

Al fin llegaron y, cuando bajaron del carruaje, se quedaron sorprendidos al ver el paisaje. Era realmente bello, tal y como había dicho Gabrielle.

El recibimiento fue tan cálido y familiar que enseguida se sintieron como en casa. Estaban esperándolos en la puerta de la casa y, cuando Gabi bajó, sus tíos se tiraron a ella a abrazarla.

-Cariño, que ganas teníamos de verte. Estás preciosa.

Peter, que se acercaba y lo oyó, no pudo estar más de acuerdo. El aire puro le sentaba de maravilla a la piel de Gabrielle, pues un ligero rubor cubría sus mejillas.

-Qué alegría veros, tía Agatha, tío Morgan -dijo Gabrielle contenta, para después abrazar a la mujer y seguidamente al hombre-. Gracias por invitarnos a pasar las Navidades con vosotros. Os presento a Peter y a Eleanor Raven -dijo girándose hacia ellos-. Estos son mis tíos, Agatha y Morgan Frost.

-Me alegra que Gabrielle os haya traído, espero que lo paséis bien y os gusten las fiestas.

-Muchas gracias por habernos invitado, señora Frost. -Eleanor sonreía encantada. En ese momento unos niños salieron a la puerta y cuando vieron a Gabrielle se tiraron hacia ella para abrazarla entre gritos. Una pareja les seguía de cerca

-Tía Gabi, tía Gabi.

La joven abrazó a los dos niños riendo con ellos.

-Pero que guapos que estáis y habéis crecido mucho. ¿Estáis preparados para la Navidad? - Gabrielle no podía dejar de hablar y sonreír al darse cuenta de que los niños gritaban un sí unísono--. Estos son Christian y Deborah, mis primos. Mis amigos Eleanor y Peter.

Todos se saludaron con cordialidad. Peter se encontraba tranquilo rodeado de esa gente tan sencilla, y pronto estuvo también hablando con Christian como si lo conociera de toda la vida.

Eleanor estaba hablando con Deborah de los niños cuando vio a un hombre que la dejó sin aliento. Era alto, musculoso, moreno y sus ojos negros llamaban la atención. Cuando estuvo cerca de ellos, su mirada oscura la traspasó.

-Ya ha llegado el tardón. Que alegría verte.

-Gabrielle, que guapa estás. ¿Qué tal ha ido el viaje?

-Bien, muy tranquilo.

Gabrielle se acercó al hombre, y cuando Peter vio que lo abrazaba tan efusivamente, sintió que algo hervía en su interior.

-Te quiero presentar a mis amigos. Eleanor y Peter Raven. Mi primo, Derek.

-Encantado de conoceros -dijo mientras le daba la mano a Peter y luego miró a Eleanor. Su mirada azul como el cielo le sorprendió-. Espero que os guste esto, es algo diferente de Londres.

-Sí, pero es un lugar mucho más hermoso. Estoy deseando salir a pasear -Eleanor quería sentir el sol y el aire y caminar hasta que sus pies no pudieran más.

-Estoy segura de que te gustara, el paisaje a esta hora es realmente el más hermoso del día. - Agatha miraba a su hijo-. Vamos a cenar, seguro que estáis agotados del viaje. Mañana empezaremos con los preparativos.

Peter miraba de reojo a Gabrielle; la tímida y reservada amiga de su hermana se había convertido en una mujer jovial y abierta. Y una perenne sonrisa surcaba su boca. Hablaba con todo el mundo; sonreía, gesticulaba e incluso bromeaba. Se notaba que estaba a gusto con su familia y se comportaba de una manera desinhibida y fresca, y eso estaba empezando a alterarle.

Derek no podía negar que esa mujer era hermosa; sus cabellos rubios brillaban, sus ojos azules eran preciosos, su cara era fina y su nariz pequeña. Pero eran sus labios los que no podía dejar de admirar; su boca era fina y sus labios carnosos y sensuales invitaban a ser besados.

Eleanor sentía la mirada de Derek clavada en ella; sus ojos eran maliciosos e impenetrables y su mirada dura. Su nariz era aguileña y larga, su boca fina y dura con unos labios delgados. Su rostro era hermoso, pero lo que más la subyugó fue la media sonrisa que hacía aparecer en su barbilla unos pequeños hoyuelos.

La cena transcurrió amena, los hermanos contaron algo de sus vidas y sus anfitriones también relataron alguna anécdota sobre el lugar. Se notaba que el ambiente era cálido y hogareño y ambos hermanos se sintieron como en un verdadero hogar. La mente de Eleanor bullía y no podía evitar hacer comparaciones con su vida y con lo que se había encontrado por casualidad y gracias a su amiga. Su corazón se sentía rebosante de felicidad y eso hacía que su rostro resplandeciera y que sus ojos azules estuvieran tan claros como en un día despejado. Al terminar, Deborah se llevó a los niños para acostarlos. La pequeña se puso a llorar.

-Quiero subir con tía Gabi.

Ella sonrió y se acercó para cogerla. La niña se entretuvo con sus horquillas mientras la madre se despedía de todos hasta el día siguiente. Peter la observaba embelesado y no se dio cuenta de que el niño se acercaba a él.

-Me ha dicho mi padre que sabe mucho de caballos.

Peter bajó la vista hacía el niño, que le miraba con los ojos muy abiertos. Estaba sorprendido de que le hablara.

-Así es, me gusta mucho montar y pasear. -Sonrió Peter.

-Mi papá dice que soy pequeño, pero este año he crecido y me gustaría montar.

Peter sonrió y a Gabrielle le dio un vuelco el corazón.

-Vamos a hacer un trato -observó a la madre que asintió-. Si tú te vas a dormir con tu mamá, mañana podemos ir a ver los caballos. Y si tu papá te deja, puedes montar conmigo.

-¿En serio?, ¡qué bien! Gracias, señor... Buenas noches.

-No, señor no, Peter. Hasta mañana, pequeño.

Gabrielle y Deborah se iban a ir, cuando se giraron para llamar a Eleanor. Las tres mujeres se marcharon escoltadas por los niños. Habían pasado una gran velada, pero estaban cansadas del viaje y así se lo hicieron saber a los hombres.

Derek y Peter se quedaron hablando junto a los demás.

-Este crío tiene un desparpajo que no sé de donde lo aprende. Cuando llegaron el otro día, me dijo que ya era mayor y podía ver los aviones. Lleva mucho tiempo diciéndome que lo lleve a la Base.

-Para un niño debe ser impresionante ver los aviones de verdad. A mí también me gustaría y ya soy mayor. -Peter se encontraba muy a gusto charlando con esas personas, algo que no le había sucedido en mucho tiempo.

-Podemos hacer una visita, si tu hermana quiere y le gusta.

-Mi hermana es la primera que vendrá, le encantan. -Peter se dio cuenta de que Derek desconfiaba de su hermana-. Ella no es la típica londinense. La verdad es que los dos hemos salido un poco rebeldes, yo me he independizado y trabajo para el disgusto de mi padre.

-¿Disgusto por qué muchacho?

Peter se encogió de hombros.

-No han visto con buenos ojos mi trabajo... soy periodista.

Cuando Derek oyó que era periodista se le ocurrió una idea con referencia a su trabajo. Era una duda por un comentario que le hizo Scott.

-Es estupendo que trabajes y te hayas independizado. Es bueno tener un oficio y saber mantenerte por ti mismo. Tu padre debería estar orgulloso. -Morgan no entendía al padre de ese muchacho. Él mismo estaba contento de la vida de sus hijos.

-Pero no es así. La vida que ellos llevan es diferente, y mi hermana también está harta de fiestas y normas. Lo que pasa es que aguanta porque le da apuro disgustarlos. -Peter sabía que le miraban apesadumbrados-. Pero bueno, no he venido para hablar de esas cosas, si no para conocerlos, Gabrielle habla todo el tiempo de su familia. Nos ha comentado en el viaje que trabajas de mecánico en la Base, Derek.

-Sí, llevo allí unos años. Me encanta mi trabajo y no me he ido de casa porque la tengo muy cerca y porque me gusta llegar y encontrar a alguien.

-Eso es lo más pesado de vivir solo, llegas del trabajo y tienes que hacerte las cosas. Nadie te espera después de una larga jornada.

Gabrielle y Eleanor, que habían dormido a los niños, pasaban en ese instante por el pasillo y se habían parado al oír de qué estaban hablando.

- ¿Cómo es el trabajo de periodista? -Derek sentía curiosidad por ese hombre, quizás le podía ayudar con el tema del contrabando de piezas.

-Pesado, pero gratificante. El otro día estuve en una huelga, los obreros pedían una reducción de jornada y una mejora en sus derechos. Fue duro estar con esa gente que solo tiene eso para seguir adelante.

Agatha apareció en el salón. Había terminado de recoger las cosas de la cena y quería dejar a todos en sus respectivas habitaciones.

-Ah, estáis aquí. Vamos a organizar los cuartos, mañana tenemos mucha faena. Lo primero es ir a recoger el árbol y el muérdago. Haremos una excursión. Derek -necesitaba saber si su hijo trabajaba-, ¿mañana trabajas?

-Tengo que ir por la mañana un rato, mamá. Pero podemos ir por la tarde, el paisaje es más bonito.

-De acuerdo, hijo. ¿Te importaría compartir tu habitación con Peter? La buhardilla es muy grande y podemos poner un pequeño camastro de más.

-No me importa, madre. -Derek pensaba que era el mejor sitio para hablar del tema sin ser escuchados. Le dijo a Peter que lo siguiera y desaparecieron escaleras arriba, no sin antes decir a todos buenas noches.

La buhardilla era grande y espaciosa, cabían de sobra dos camas. Cuando las hubieron colocado y preparado, Derek se sentó en una de ellas. Necesitaba contar a alguien lo que se rumoreaba del tema, no quería estar en problemas. Siempre había sido muy juicioso y nunca hacía nada que pudiera acarrearle algún problema. De pequeño se reían mucho de él, pero esa actitud fortaleció mucho su personalidad y le hizo mucho más sabio. Otra cosa distinta, eran sus típicas bromas, pero formaban parte de él, necesitaba reír, era algo que le mantenía anclado en la vida.

-Me parece que tengo algo muy serio que contarte. Quiero que me des tu opinión. -Derek se sinceró con ese hombre, parecía noble y justo.

Peter lo miraba mientras escuchaba lo que le contaba de su trabajo. Se quedó sorprendido, ahora sabía que se encontraba ante algo muy serio.

-Es un asunto feo, no te voy a mentir. Sabía algo del tema, cuando mi hermana vino a pedirme que las acompañara y me dijo donde veníamos, cogí un dossier del despacho con alguna información.

Se acercó a donde había dejado la maleta y sacó unos papeles que le tendió.

-Léelos, a ver si conoces algún nombre. Yo, si no te importa, voy a dormir, anoche no descansé muy bien.

Derek no lo oía, tan solo tenía sentidos para esos papeles. Se tumbó en su cama y leyó hasta quedarse dormido.

## Capítulo 5

Peter se despertó con las risas de un niño. Derek no estaba en la habitación, si tenía que ir a la Base se habría despertado más pronto. Se vistió, se aseó y bajó las escaleras. Por el camino vio al niño, que iba con Derek. Cuando lo vieron se acercaron a él.

-Buenos días, Peter. ¿Sabías que mi tío me va a llevar a ver los aviones?

Una puerta se abrió, y salieron Eleanor y Gabrielle. Peter revolvió el pelo del niño.

-Qué suerte, a mí también me gustaría ir a verlos.

-Seguro que a mi tío Derek no le importa. ¿Verdad?

-Claro que no pequeñajo. Organizaré la visita pronto.

El niño empezó a saltar de alegría.

-Vamos a despertar a Cassie. Bajemos todos a desayunar. -Gabrielle se quejó, pero sonrió al ver la felicidad de Hugh.

Derek le hizo el saludo del ejército a su prima y el niño le imitó.

-Atención soldado, el avión WR listo para despegar. -Cogió al niño en brazos y le hizo el avión mientras bajaba por la escalera.

-Vamos tío Derek, soy un avión rápido. -Sus carcajadas se oían desde el pasillo.

Eleanor se había quedado de piedra al ver a ese hombre con el niño. Jamás había presenciado una imagen tan emotiva. Agatha que había salido a ver el espectáculo se acercó a ella.

-Es como un niño grande, disfruta jugando con los niños y ellos le adoran.

Eleanor se giró hacia esa mujer emocionada.

-En mi casa nunca... jamás hemos visto a nuestros padres jugar así con nosotros, ¿verdad Peter?

-Es verdad, ha sido algo hermoso. Forman una familia preciosa, señora Frost.

Agatha y Gabrielle los miraban con pena, y Agatha pensó que iba a darles a esos jóvenes una Navidad inolvidable.

-Por favor. Vamos a compartir muchas cosas y quiero que os encontréis a gusto. -Se giró hacia Eleanor y la cogió del brazo-. Vamos, bajemos a desayunar. Te gustan los dulces. Seguro que nunca has...

Peter y Gabrielle se quedaron parados en medio del pasillo.

-Nunca he visto una mujer tan maravillosa como tu tía. Es normal que quieras estar con ellos. Yo no me iría de su lado por estar en Londres.

-Sí, son una familia entrañable. Pero mis padres están en Londres y tengo que ayudarles. -El mohín que hizo Gabrielle era de nostalgia, echaba en falta a su padres.

Peter se dio cuenta que no sabía nada de su vida, nunca se había parado a preguntarle.

- ¿Qué hacen tus padres? -De pronto, quería saber todo.

-Mi madre tiene una pequeña tienda de costura y arregla vestidos a las damas. Mi padre tiene un coche de caballos y lleva a la gente a donde quieran ir. Son gente trabajadora y...

-Yo también soy trabajador. Estoy casi todo el día metido en esa oficina, en la que estaba aquel día que vinisteis. O sino en la calle preguntando e investigando.

Gabrielle se dio cuenta de que su trabajo era peligroso.

-Entonces tú más que nadie me entiende. -Durante unos segundos se miraron sin apartar la vista el uno del otro.

Deborah salió de la habitación para verlos hablando en medio del pasillo, la pequeña se había despertado y cuando vio a Gabrielle abrió los ojos.

-Tía Gabi... -La pequeña lanzó sus bracitos para que la cogiera.

Ella la cogió y la niña gorjeó de la alegría.

-Buenos días, preciosa. ¿Cómo ha dormido mi niña? -Adoraba a esa niña a la que no podía ver más que en un par de ocasiones al año.

Que bien le quedaba esa niña en los brazos, pensó Peter.

-No sé lo que le ha dado contigo. -Deborah sonrió, pues sí lo sabía. Gabrielle era encantadora y dulce y su hija se había dado cuenta-. ¿Te importa bajarla mientras me arreglo un poco?

-Para nada, es un placer estar con ella. ¿Bajamos Peter? -El hombre no la oyó y tuvo que llamarlo de nuevo-. Peter...

-Perdona, sí, vamos a desayunar. Me da miedo verte bajando la escalera con la niña en brazos, si te caes no quiero ni pensarlo.

-No voy a caerme, además estás a mi lado para ayudarme, ¿no?

Él asintió y la cogió dulcemente del brazo para guiarla. Estar tan cerca de ella, apreciar su olor y sentir su cuerpo era algo a lo que no estaba preparado. Al entrar en el salón, todos les miraron sorprendidos. Se sentaron a tomar algo ligero, el día era muy largo y no podían desperdiciar ni un segundo.

Derek dijo que se marchaba un rato, pero que a la hora de comer llegaría. Peter estaba a su lado y lo siguió cuando salió.

- ¿Leíste los papeles?

-Sí, me parece que nombra al que me han puesto de ayudante. Mi compañero, que se ha ido, ya me ha advertido sobre él. Oyó unos comentarios. De momento le dije al jefe que quiero trabajar solo con la excusa de que así abarcaremos más horas.

-Muy bien, mantente alerta con ese tipo. El informe dice que es peligroso y...

-¿Qué andáis tramando vosotros dos?

Gabrielle salió al pasillo para perseguir a la pequeña Cassie que ya no quería seguir sentada, y se encontró con que ambos hombres hablaban casi en susurros. Le dio mala espina.

-Nada, le contaba a Peter cosas sobre el trabajo. Es muy peligroso que un avión no esté bien a punto cuando sale a volar.

-Tío Derek, ¿puedo ir contigo? -Hugh apareció llorando, le seguía Eleanor, que parecía algo inquieta.

-Perdona, se me ha escapado.

-Escucha Hugh -dijo Derek con mucha paciencia-, ahora tengo mucha faena y no puedo enseñaros nada. Tengo que arreglar un avión que tiene que salir pronto. Estoy seguro de que a Peter no le importara que salgáis a montar un poco. -Miró al hombre y este le dijo que no.

-Vamos Hugh, veremos los caballos a ver cuál quieres montar. -Al niño se le olvidaron los aviones en cuanto oyó que iban a ver los caballos-. Pero primero se lo diremos a tus padres.

El niño entró en el salón corriendo. Eleanor se quedó ahí plantada mirando a Derek.

-Perdona, ha sido culpa mía que el niño haya llorado. No me he dado cuenta de que te ibas y te ha seguido.

-No pasa nada, es un niño que cuando se le mete algo en la cabeza es muy difícil hacerle cambiar de opinión. Y hace meses que quiere ir a la Base.

-Pero enseguida te lo has ganado y...

-Ha sido gracias a tu hermano, si él no llega a saber de caballos, Hugh continuaría llorando. - Derek miró el reloj-. Perdona, pero si no me doy prisa llegaré tarde. Luego nos vemos, estoy deseando ir a escoger el árbol. Hasta luego.

Eleanor se despidió y entró al salón. Había estado unos minutos con él y su corazón no había parado de latir de forma desbocada. La presencia de ese hombre la embargaba en todos los sentidos. Y eso nunca la había sucedido. Los hombres que había conocido en las fiestas a las que acudían sus padres no tenían personalidad y lo único que les movía era el interés y el dinero. Conocía poco a Derek, pero eran cualidades que no aparecían en él; sin embargo sí que era divertido, trabajador y hogareño; actitudes que la gustaban mucho.

A media mañana, habían salido casi todos a ver los caballos, la única que estaba en la casa era Agatha, que quitaba la mesa del desayuno. Aunque Eleanor nunca lo hacía, ayudó a la mujer a hacerlo. Luego prepararon la comida y la dejaron cocándose en el fuego. Eran cosas que no hacía, pero con las que disfrutó mucho.

Mientras trabajaban, no pararon de hablar de la vida en Weymouth. Eran tan felices que no deseaban otra vida y la Navidad era para ellos una época que les traía calma y sosiego, el ambiente en familia y sentirte uno más en ese espíritu. Además, intentaban dar y ofrecer lo mejor de uno mismo.

Agatha le contó a Eleanor que lo primero que solían hacer, era buscar y comprar el árbol y el muérdago. Con ellos decoraban la casa, el árbol era un adorno típico desde que Alberto, el marido de la Reina Victoria, lo había introducido en el Palacio Real.

La leyenda del muérdago era también muy conocida, y una de esas noches, Gabrielle les narraría una historia de otra cultura que les gustaba mucho y así se divertirían. Era una costumbre.

Peter se estaba cambiando de ropa, iba a montar los caballos para probarlos. No se fiaba de montar al niño primero. Además, el tío de Gabrielle le había contado que no los montaba desde hacía tiempo.

En cuanto bajaron a las cuadras y Hugh lo vio montar se puso como loco, pero Peter no estaba muy convencido. Tenía que arreglar unas cuantas cosas que estaban mal en la montura y si se iban por la tarde de excursión, no le iba a dar tiempo. Cuando se lo dijo al niño este torció la sonrisa.

-Escucha, te prometo que mañana montarás. Díselo a tus padres.

Gabrielle observaba al niño, que ahora corría hacia Peter. Algo le había dicho Christian. Hugh se tiró en brazos de Peter, que lo cogió en el aire y correspondió al abrazo. Cuando Gabrielle vio la escena, se le saltaron las lágrimas y tuvo que girarse para que nadie la viera.

Pasaron tan rápidas las horas, que ninguno se dio cuenta de que Derek había vuelto. Comieron mientras organizaban el paseo en busca del árbol. Terminaron pronto para tener más tiempo, pues enseguida se hacía de noche. Hugh no paraba de hablar de todo lo que había hecho durante su ausencia. Se notaba que estaba emocionado.

-Cuando el tío Derek traiga el árbol, le vamos a poner los adornos más bonitos del mundo, ¿verdad mamá?

-Claro que sí, cielo. Mientras que vienen, nos vamos a dedicar a hacer adornos.

-¿No vienes con los niños?

-Hay que andar bastante y ellos a mitad del camino ya están cansados. Es mejor para ellos quedarnos y hacemos los adornos.

Eleanor estaba en un dilema, no tenía calzado aparente para andar. En Londres no salía al campo. Mientras la familia preparaba la marcha habló con su hermano.

-No tengo calzado para andar por el monte. No puedo ir con esto. -Se levantó la falda y le enseñó los mocasines.

-Así no puedes andar. -Los dos se giraron para ver que Derek les observaba, Eleanor se bajó la falda-. Mi hermana seguro que tiene algo para dejarte, voy a decírselo.

A Eleanor no le dio tiempo a decirle nada, porque desapareció como había aparecido, de pronto.  
-No vas a negar que se preocupa por ti. -Peter estaba divertido de ver a su hermana haciendo un gracioso mohín.

Derek volvió enseguida con un par de botas.

-Mi hermana dice que espera que te queden bien.

-Eh... Gracias. -Eleanor fijó su mirada en esos ojos oscuros y sintió como todo su cuerpo se estremecía.

Derek se quedó mirándola, era preciosa. Salió de allí, esa mujer lo enervaba más allá de la razón.

Su madre, que estaba en el pasillo y se había dado cuenta de todo, no perdió la oportunidad de contarle a su hijo que habían estado toda la mañana juntas y que era una joven encantadora. A pesar de no haber hecho nunca las cosas, le había ayudado en lo que había podido y eso decía mucho de ella. Era una cualidad de la joven que sorprendió a Derek, pues no se ajustaba con el carácter típico de una mujer de capital: frívola, caprichosa e interesada. Suspiró, porque eso la hacía a sus ojos mucho más atractiva de lo que parecía.

## Capítulo 6

Salieron en una carreta, donde la familia contó a sus invitados que ataban el árbol. El trayecto era largo, tenían que llegar hasta los bosques que se encontraban más al norte de Stonner. Eleanor miraba a su alrededor desde el interior del vehículo, el paisaje iba cambiando y se hacía a cada paso más agreste y recóndito. Los árboles eran tan altos y frondosos y ocultaban parte de la luz, pues solo se filtraba entre sus hojas pequeños haces finos y brillantes. Cuando al fin llegaron, dejaron la carreta en la linde de lo que parecía un camino, pues estaba desgastado y casi no se notaba. Agatha se había quedado en la casa con Deborah y los niños, porque según ella el año anterior se había fatigado mucho. Así que Derek y Peter abrían camino, mientras Eleanor y Gabrielle marchaban detrás custodiadas por Morgan, que cerraba la marcha. El paseo fue de verdad largo y pesado, pero mereció la pena. Llegaron a un pequeño claro, Derek llevaba un pequeño hacha y se adelantó a un claro donde había árboles más pequeños.

-¿Quieres ayudarme, Eleanor? -Morgan la miró divertido. Las pesquisas de su mujer eran ciertas. Sonrió al pensar en Agatha. Su vida a su lado era tan plena como desde el primer día y daba gracias a Dios todos los días por ello. Estaba de acuerdo con su mujer, quería lo mismo para Derek, y esa jovencita le gustaba.

El hombre la había pillado mirando a su hijo, así que no tuvo más remedio que preguntarle algo para disimular.

-¿Para qué lleva el hacha?

-Le gusta escoger el árbol y talarlo con sus propias manos, después lo utilizamos de leña para el invierno. Nosotros cogemos piñas, muérdago y ramitas para hacer las coronas, Agatha es toda una artista tejiéndolas.

-En mi casa no se hacen estas cosas y...

-Pues que pena, porque es lo mejor de la Navidad. Seguro que puedes ayudarle.

Derek apareció frente a ellos y miró las cestas y luego a su padre.

-Ven, acompáñame a escoger el árbol. -La cogió de la mano y la arrastró en pos de él.

Eleanor caminaba con dificultad, pues Derek era mucho más grande y estaba más acostumbrado, tiró de su brazo y le pidió un poco de calma. Él rumió algo, pero aceptó. A su alrededor había muchos árboles, pero eran muy grandes y no cabrían en el salón de la casa. Andaban uno detrás del otro y él no la soltaba la mano.

Gabrielle los observaba desde lejos, hacían una bonita pareja y nada le gustaría más que verlos juntos. Peter iba detrás hablando con su tío, se habían caído bien e iban hablando de los caballos.

Derek encontró el árbol perfecto y se puso manos a la obra, soltó la mano de Eleanor y sintió como el frío se colaba dentro de él. Todos le miraban y se ciñó a su tarea. El primer golpe de hacha sorprendió a Eleanor, que sintió que se le secaba la garganta al darse cuenta de cómo sus músculos se tensaban y destensaban. Se dio cuenta que por primera vez en su vida, se sentía atraída hacia un hombre y que este no le era inmune, pues su mirada la traspasó al darse cuenta de su azoro.

El camino a la inversa fue mucho más rápido a pesar de que Derek y Peter iban cargando con el árbol.

-A los niños les encanta decorarlo, cuelgan piñas, hacen estrellas y bolas con papel. Luego mi madre hace dulces y algunos los cuelgan. -Derek explicaba las costumbres de los niños.

-Um, que bien suena. Me gustaría ayudar a hacer los dulces. -Eleanor se consideraba golosa.

Siempre que podían se escapaban para merendar en una pastelería de Mayfair donde hacían los mejores dulces de Londres. Nada más recordarlo, la boca se le hacía agua.

-Seguro que le encanta que colabores. La cocina estará prohibida para los hombres durante unos días. -Eleanor rio y Derek no pudo más que apreciar esa hermosa sonrisa.

-La cocina es de las mujeres y es fantástico, ya lo verás Ellie -dijo Gabrielle emocionada y feliz. Qué ambiente tan cálido y familiar, la joven estaba encantada de estar con esas gentes. Cuando llegaron a casa, Deborah buscó a Derek.

-Te han llamado de la Base para que vayas en cuanto puedas.

Por primera vez en su vida, Derek sintió rabia al conocer la noticia. Se había sentido muy a gusto con Eleanor en el bosque y le apetecía seguir conociendo a esa preciosa mujer que comenzaba a confundir su mente.

-Vaya, me voy a perder los dulces y el adorno del árbol.

-No haremos dulces, los niños decoraran el árbol y dejaremos los dulces para mañana. -Agatha no quería privar a su hijo del festejo.

-Mama, de verdad que no lo hagas y...

-Ya lo he decidido, esta tarde cantaremos villancicos y decoraremos el árbol. Anda ve y ten cuidado.

A Eleanor le dio pena que se perdiera tan divertida y entrañable reunión. Suspiró al darse cuenta del rumbo que llevaban sus pensamientos. Nunca le había sucedido. Intentó ayudar el resto de la tarde, así que, junto a Gabrielle, empezaron a hacer adornos decorando lo que habían traído del bosque. Al final de la tarde, empezaron a vestir al árbol para la llegada de la Navidad. Los niños reían y cantaban mientras colocaban cosas. La cena llegó sin que Derek hubiera vuelto. Eleanor salió, necesitaba respirar aire y aclarar un poco sus pensamientos. El cielo parecía que brillaba más y las estrellas parecían más cercanas. Era una imagen que en Londres no podía apreciar y que nunca olvidaría.

-Es un cielo espectacular, ¿verdad?

Eleanor se giró al oír la profunda voz. Observó al hombre que se acercaba a ella, llevaba la ropa del trabajo ligeramente manchada de grasa. Su pelo lucía algo revuelto y bajo sus ojos se habían instalado unas pequeñas ojeras, quizás por el cansancio. Pero el conjunto no le restaba ni un ápice de atractivo, pues se le veía irresistible.

-Sí, nunca había visto nada tan bello. Te hemos esperado, pero como tardabas hemos cenado.

-Ha habido una urgencia. Un avión tenía que despegar y tenía que revisarlo.

Derek se echó la mano al cuello esbozando una sonrisa y Eleanor sintió que se desmayaba, pero en vez de eso un escalofrío recorrió su cuerpo. Él se dio cuenta.

-Tienes frío, te dejaría la chaqueta pero te puedes manchar.

-No me importaría.

Él la miró, ¿había dicho que no le importaba? Eso sonaba maravilloso porque quería decir que no lo consideraba vulgar y sucio.

-Eh, voy a asearme y a cenar algo, ¿vienes dentro?

-Sí, enseguida. -Eleanor estaba turbada. ¿Cómo podía haber dicho semejante cosa? Pero le había salido tan natural como lo había pensado, le daba igual mancharse con tal de llevar su chaqueta.

Se quedó sola un instante, olfateando el aroma que había dejado a su paso y observando la infinidad de estrellas que surcaban el cielo. Cuando entró se fue directamente al salón, los niños continuaban cantando.

-Tía Gabi y Ele.

A las dos amigas les hacía gracia la forma de hablar de la niña y se pusieron a cantar las dos, como lo hacían en la residencia.

Las voces resonaban por toda la casa; claras y cristalinas. Derek estaba en la cocina cenando y su madre estaba con él.

-¿Quién canta? -Jamás había oído unas voces tan preciosas.

-Serán Gabrielle y Eleanor. La verdad es que lo hacen muy bien, vamos a verlas.

Derek siguió a su madre; y lo que vio se le quedó grabado en el corazón a fuego. Las dos estaban de pie frente a la chimenea, cantaban tan tranquilas y relajadas que en sus caras se veía la felicidad. Eleanor tenía las mejillas ligeramente sonrosadas y sus ojos azules refulgían. Peter también miraba embelesado, no sabía que Gabrielle supiera cantar. Su hermana había cantado en alguna reunión y lo hacía muy bien; pero las dos juntas resultaban un espectáculo. Tuvo que ponerse al fondo del salón, esa mujer empezaba a afectarle claramente.

Cuando la canción terminó, todos aplaudieron. Las dos se abrazaron llorando de la emoción.

-No sabía si me iba a acordar de la canción. -Eleanor observó a todos y su mirada se topó con unos ojos negros que la conquistaron por completo.

Los niños abrazaron a su tía diciéndola que cantaba muy bien, ella los abrazó pero sin dejar de buscar por el salón una mirada azul como el mar que la tranquilizaba más que nada. Deborah se llevó a los niños a dormir. Ellos se quejaron porque se querían quedar otro poco, pero estaban agotados del día.

-Mañana va a ser un día muy ajetreado y...

-Tienes que estar descansado para montar.

Hugh abrió los ojos y sonrió feliz a Peter.

-Mama, vamos a dormir. Mañana voy a montar y quiero estar descansado. Buenas noches a todos. -Los niños se fueron encantados.

-Estos días de Navidad acaban agotados. -Peter les miraba feliz. Había sido un día precioso. Un día para recordar, pues en su casa ni él ni su hermana habían vivido un día tan intenso y rodeado de tanto amor.

-No me extraña, no han parado en todo el día. -Gabrielle les miraba también. Ese hombre era maravilloso, había conquistado a Hugh desde el primer día. Se quedó mirándole y se sonrojó al ver que la miraba.

-Habéis cantado muy bien. -Peter la miró a los ojos, esos ojos dorados que se hundían cada vez más en su alma.

-Sí, Gabrielle, habéis cantado como los ángeles. -Derek se acercó a esos dos, parecían dos tortolitos que no acababan de aprender. Deborah también entró en el salón, pero sin niños.

-Perdona, Gabrielle, pero Cassie dice que le cantes para que pueda dormirse, ¿te importaría?

-En absoluto, vamos. Buenas noches a todos. -Su última mirada se fundió con otra azul que la miraba intensamente.

-Bueno, yo también me voy a descansar. Mañana quiero levantarme temprano para preparar los caballos. ¿Trabajas? -Peter estaba también cansado, pero muy feliz.

-Qué alegría le vas a dar al niño. Trabajo un rato por la mañana, ya me contaréis.

Al fin se quedaron solos Eleanor y él. Esta se iba a subir también a descansar, pero la voz de él se lo impidió.

-Nunca he escuchado a nadie cantar tan bien como tú. Ha sido muy bonito.

-Gracias, nunca he cantado tan tranquila y relajada. Siempre lo he tenido que hacer obligada para que... -se puso roja al darse cuenta lo que iba a decir-, para que según mi padre se fijarán en mí.

-Seguro que funcionaba, llamarías la atención allá donde fueras.

-El problema es que no quiero llamar la atención, quiero ser yo misma y...

-¿Todavía estáis aquí? Tenemos que descansar, mañana es un día muy emotivo. Es la víspera de Nochebuena y tenemos que hacer dulces. -Agatha se dio cuenta de la tensión que había entre los dos y sonrió. Todo marchaba como la seda, mañana sería otro día cargado de emociones para todos.

A Eleanor le gustaba mucho la familia de Gabrielle, pero en especial la madre de Derek, pues creía que era el alma de la familia, además de que era un encanto y alegraba a todos.

Subieron las escaleras y al llegar al pasillo donde Derek seguía hasta la buhardilla se paró junto a ella.

-Me encanta como eres, buenas noches.

El susurro en la oreja la dejó nerviosa y feliz al mismo tiempo. ¿Podría ser que le gustara a ese hombre tranquilo y hogareño? Se durmió al instante pensando en la sonrisa y en los ojos del hombre que la tenían cautivada por completo.

A la mañana siguiente, Peter se levantó y bajó enseguida a preparar los caballos. Gabrielle caminaba cerca de la casa, había olvidado el placer de vivir en el campo y los paseos matutinos. Era casi la hora de desayunar y no quería demorarse más. Iba a saltar la valla de las cuadras para atajar, cuando una voz le sorprendió.

-Te vas a hacer daño si intentas saltar con esa falda.

La joven se giró para observar a Peter, llevaba ropa de montar y estaba demoledor. Los pantalones se ajustaban a sus piernas y la camisa blanca revelaba un poderoso y bronceado torso. Su imaginación fue mucho más allá y se sonrojó levemente.

-Tienes razón, pero se hace tarde para dar toda la vuelta.

-¿De dónde vienes sola?

Esa pregunta le agradó, ¿se preocupaba por ella?

-No recordaba lo que me gustaba pasear por las mañanas, sentir la brisa fresca y... -Se paró al decir esas cosas-. No me he dado cuenta de lo tarde que era. -Lo observó-. ¿Vas a montar a Hugh?

-Se lo prometí anoche. Y su padre le ha dado permiso.

-Es maravilloso, tiene mucha ilusión.

Estaban cada uno a un lado de la valla, nunca habían hablado tanto y esos días ambos habían descubierto que les gustaba mucho la presencia del otro.

-Me gusta verlo sonreír, es algo que nunca antes había sentido. ¿Quieres que te ayude a pasar? - Observó que dudaba.

-De acuerdo.

Peter pasó los brazos por la valla y la cogió de la cintura sin ninguna dificultad y la pasó al otro lado. Ella se había puesto colorada por la proximidad del hombre, nunca habían estado tan cerca.

-Cuando quieras pasear tan temprano podría acompañarte alguien.

Ella asintió, sintiendo todavía sus manos en la cintura y observando cómo bajaba la cabeza para besarla. Una voz les interrumpió.

-Perdonad si interrumpo. El desayuno está listo y Hugh se sube por las paredes, quiere terminar cuanto antes para montar. -Derek se maldijo por haber obedecido a su madre, no le gustaba nada haberlos molestado.

Peter sonrió por la impaciencia del niño y bajó las manos que todavía descansaban en la cintura de Gabrielle. Esta bajó la vista mientras se alisaba la falda.

-Gracias por ayudarme.

-Me alegro que vayas a montar a caballo, hace tiempo que mi padre no lo hace.

-¿No me vas a preguntar por lo que ha pasado entre Gabrielle y yo? -El hombre negó.

-Mi prima sabe cuidarse. Además, no la he visto incómoda en ningún momento, es más, si yo no hubiera llegado os hubieseis besado. Y parece que no le disgustaba tu compañía.

-Conozco a Gabrielle desde hace años. Pero aquí estoy descubriendo a una mujer diferente, y me gusta.

-Yo no voy a decir nada, solo te advierto una cosa. No le hagas daño, no conozco a nadie con el carácter más dulce que ella.

Peter asintió.

-No lo pretendo.

Derek sonrió y se fueron juntos hacia la casa. Se quería lavar un poco la cara, pues había salido sin asearse, pues su madre tenía prisa por saber dónde se encontraba su prima. En tres zancadas subió arriba al baño. Eleanor había salido de su habitación y bajaba al salón. Con suerte podría verlo antes de que se fuera a la Base si es que no se habría ido ya. Iba tan ensimismada en sus pensamientos que no se dio cuenta de que la puerta del baño se abría. Chocó contra alguien y no cayó porque unos brazos la sujetaron por la cintura. Cuando alzó los ojos se tropezó con la mirada oscura que tanto deseaba ver. Iba con la ropa del trabajo, pero estaba limpio.

-Que susto me has dado, no me he dado cuenta de que se abría la puerta.

-No te has hecho daño, ¿verdad? -Derek la miraba preocupado.

Las manos de él quemaban en su cintura, podía aspirar su colonia y sentir la dureza de su cuerpo. Ese hombre la nublabla los sentidos. Entre sus brazos era pura gelatina y era incapaz de pensar.

-No. ¿Vas al trabajo?

-Sí, voy un rato, a la hora de comer estaré de vuelta. No me quiero perder por nada la tradición de los dulces.

A Eleanor le supo a gloria el comentario.

## Capítulo 7

La mañana resultó ser divertida, Hugh montaba en el caballo que Peter llevaba de una cuerda. Estaba muy contento. Casi todos estaban observando el regocijo del muchacho.

-¿Cuándo podré montar yo solo?

Peter soltó una fresca carcajada que a Gabrielle le llenó el corazón de alegría. No podía dejar de mirarle.

-Hija... Gabrielle. -La joven se giró-. Perdona, pero si le sigues mirando se va a dar cuenta. - Agatha observó cómo su sobrina se ponía como la grana-. Ya he notado que ese hombre te gusta y...

-Tía, no puedo remediarlo. Estoy enamorada de él desde hace tiempo.

-Me parece que te resulta difícil esconderlo, ¿eh, amiga? -Eleanor la miraba feliz.

-Pues creo que él no es inmune a ti; te está mirando.

Gabrielle se giró para encontrarse con esa mirada azul que la enervaba. Observó cómo bajó al niño y este venía corriendo hasta donde estaban ellas.

Eleanor estaba sorprendida, nunca había visto a su hermano mirando tan fijamente a una mujer y le gustaba que fuera Gabrielle.

-Tía Gabi, te toca a ti. Peter dice que montes con él y te dará unas vueltas. Venga atrévete, es divertido.

Todas las miradas se posaron en ella.

-Gabrielle, te mueres por él. No lo hagas esperar, porque te espera. -Agatha la miró divertida.

Peter miraba a la joven, que no se movía del sitio donde se encontraba con las demás mujeres. Pensaba que había sido algo pretencioso por su parte, pero a lo mejor ella quería. Además se moría de ganas de tenerla entre sus brazos, aunque tuviera que estar toda su familia delante.

La observó que se levantaba decidida y se paraba frente a él.

-No se montar, nunca aprendí.

-Solo quiero que pruebes, si te gusta lo puedes intentar sola. -Peter le tendió la mano, que ella agarró y la subió sin problemas delante de él.

-¿De dónde me cojo? -Gabrielle era incapaz casi de hablar, sentía una gran opresión en el pecho y que le subía por la garganta. Se recostó un poco para sentir la calidez del cuerpo masculino contra el suyo.

Él la miró encantado.

-Cógete de las crines, ¿Estás preparada?

Ella asintió. Puso el caballo al paso y vio que iba a gusto; lo puso a un trote corto. Pero cuando vio que el movimiento le acercaba más a él, se paró y se bajó. La cogió y la apeó.

-¿Te ha gustado? Podrías intentarlo sola otro día.

-Sí, pero con otro atuendo más adecuado. Me ha encantado -dijo Gabrielle rebotante de felicidad.

Peter estuvo a punto de besarla. Tuvo que controlarse y era la segunda en el día que sentía que no podía hacer algo que tanto su cuerpo, su corazón y su alma le gritaban que hiciera.

Se hizo la hora de comer y enseguida llegó Derek. Se alegró mucho de que Hugh hubiera disfrutado. Estaba algo preocupado por el trabajo y quería hablar con Peter en cuanto tuviera ocasión.

-Bueno, es la hora de preparar los dulces, ¿Quién me ayuda? -Agatha estaba feliz, este año tenía

muchas ayudantes y se lo iban a pasar muy bien.

Gabrielle que estaba con los niños siguió a su tía.

-Vamos Eleanor, verás que bien lo pasamos.

Ella dudó, pero unos ojos negros la miraron y cuando sus miradas se cruzaron la animó a que fuera con ellas.

-Ve, a mi madre le encanta que la ayuden. Cuantas más manos, más dulces. Y estoy deseando probarlos.

La cocina estuvo invadida pronto por las mujeres y entre olores y risas hacían los mantecados. Recetas que se pasaban de generación a generación, y tenían siempre el mismo éxito.

Peter se había quedado con los caballos, había disfrutado y estaba con el tío de Gabrielle. Estaban hablando, cuando se acercó Derek.

-Qué bien os veo. Las mujeres se han ido a hacer los dulces. La cocina estará vedada para nosotros hasta que terminen.

Peter rió, le gustaba las costumbres de esa familia.

-Qué pena que no hayas visto a tu sobrino montar. Parecía un experto, sobre todo cuando le ha preguntado cuando podría montar solo. -Morgan se rio, ese crío era muy listo-. Peter ha montado a tu prima y también la ha gustado.

Derek miró a ese hombre que parecía tener a su prima medio enamorada y le sonrió para luego quedarse un poco serio.

-Me alegro que lo hayáis pasado bien. Peter quiero comentarte una cosa del trabajo y...

-Chico será mejor que habléis aquí, yo me quiero enterar. ¿Pasa algo grave? -Morgan no quería quedarse sin saber algo y más si atañía a su hijo.

Christian también estaba con ellos. Derek se encogió de hombros. Tenía que hablar delante de ellos, pues no le dejarían escapar.

-Veréis, Scott se ha ido y me han puesto de compañero a Steven y no me fío de él. Peter me dejó unos papeles que se trajo y, bueno, el caso es que prepara algo gordo. Pero no tengo ni idea de lo que es. ¿Qué puedo hacer?

-Mantenerte alejado de él todo lo que puedas. Si trabajas con él te puede meter en un grave lío y... ¿Cuándo vuelves a ir? -Peter sentía las dudas de Derek.

-Mañana por la tarde. Había pensado que podríamos salir por la mañana a dar un paseo y luego me podéis dejar en la base con el carruaje.

-Que buena idea, a mi hermana seguro que le gustaría ver los paisajes.

Era tarde cuando entraron en la casa, que olía de maravilla. Christian y su padre se quedaron jugando con los niños y Derek probó a ver si le dejaban entrar en la cocina, pero no lo logró y volvió al salón con los demás hombres de la casa. Fue cuando se dio cuenta de que faltaba Peter y sonrió, ojala tuviera más suerte.

Gabrielle lo vio por el rabillo del ojo, lleno de polvo pero irresistiblemente atractivo. Le salió al paso y se plantó delante de la puerta con las manos en las caderas, sabía que estaba sucia de harina pero no le importó. Tan solo le importaba disfrutar del momento, estar con él y hablar.

Peter se quedó mirándola divertido.

-Me temo que no puedes pasar. Es territorio ocupado por mujeres.

Él se rió a carcajadas y de la emoción ella dio un traspié. No cayó porque sus brazos la sujetaron.

-¿Has dejado algo de masa para los dulces? Porque tienes por todos sitios. -Peter la separó un poco de él y le quitó un poco de la nariz.

-Te voy a manchar. -Peter bajó suavemente la cabeza para probar la miel de esos labios que tanto sueño le habían quitado.

Gabrielle le miró casi sin respiración.

-Me da igual, yo... -Estaba segura de que le iba a besar.

-Peter, no puedes estar aquí. La tradición dice que los hombres no pueden entrar. -Eleanor los miraba con una sonrisa en la boca. Le había gustado que su amiga se hubiera decidido.

-Ah, es verdad. Estáis haciendo dulces, bueno me voy. -Peter miró a Gabrielle-. ¿Me das uno en secreto?, estoy hambriento.

Ella sonrió al verlo tan grande y tan niño a la vez.

-Pareces un niño grande. Toma y vete. -Le tendió un roscó sonriendo.

Él lo cogió y cuando se iba a girar para marcharse, se acercó a Gabrielle y puso los labios sobre los de ella en un casto beso. Ella se quedó perpleja, pero más aún por lo que le dijo.

-Eres lo más dulce que he probado jamás.

La dejó allí parada y sorprendida. Se marchó mientras se comía el roscó, pero lo que la había dicho era verdad. Tan solo la había rozado los labios y todo su cuerpo había vibrado de la emoción.

Derek observó que Peter se estaba comiendo un dulce.

-¿A quién has sobornado para que te dé uno?

Peter se encogió de hombros.

-A tu prima, no me he podido resistir cuando la he visto cubierta de harina. -Los dos hombres sonrieron-. Nunca me ha parecido una mujer tan guapa.

-Me parece que estás enamorado como un loco de mi prima y...

-No le digas nada. Estoy tratando de entender lo que siento cuando estoy con ella y...

-Te voy a decir una cosa, pero no quiero que te enfades conmigo.

Peter sonrió, seguro que era algo referente a su hermana, se había dado cuenta de cómo se miraban. Y por parte de su hermana era algo novedoso.

-No creo que me enfade, mi humor es excelente. -Era verdad. Había besado a Gabrielle y se sentía el hombre más feliz del mundo.

-Me parece que me pasa lo mismo con tu hermana. Cuando ella está en la habitación desaparece todo el mundo. Al principio, no os tenía en buena consideración, pero ahora que os voy conociendo me siento mejor a vuestro lado.

-Pensabas que seríamos como los típicos de clase alta que solo les gusta acudir a fiestas. Y en el caso de mi hermana; además de las fiestas, los vestidos, las joyas y...

-Perdona, pero tuve una mala experiencia con una mujer. Fui a Londres para comprar unas piezas y la conocí, pero ella me dijo que yo era vulgar y que jamás agradaría a ninguna mujer con mis manos cubiertas de grasa.

-Me parece que mi hermana no piensa eso de ti. Si no, observa cómo te mira.

En ese momento el niño empezó a gritar para avisarles que venían los dulces. Corrió escaleras arriba para avisar a su madre, que había ido a cambiar a Cassie.

Eleanor entró con una bandeja de rosquillas, y los niños se lanzaron a ella. Enarcó una ceja cuando vio a Peter todavía con la ropa de montar sucia.

A Derek le encantaba ese gesto y cuando se giró hacia él para ofrecerle dulces, se quedó estancado en esos cristalinos ojos que lo invitaban a perderse en ellos.

- ¿Te apetece uno? -Este asintió y cogió uno. Eleanor se giró hacia su hermano-. Tú hasta que no te asees no vas a probarlos.

A Derek le hizo gracia el desafío.

-Has llegado tarde, porque Gabrielle me ha dado uno antes en la cocina.

Su hermana lo miró simulando que estaba enfadada.

Peter salió del salón tan rápido que no vio a Gabrielle y esta chocó con él cuando entraba también deprisa.

A ella le pareció que había chocado con una pared de granito y cayó sobre sus nalgas. Cuando él la vio en el suelo su cara se descompuso.

-Oh, Gabrielle. No te he visto, perdona. ¿Te has hecho daño?

Ella puso cara de enfadada, pero cuando vio que estaba apesadumbrado por ella le sonrió.

-Bueno, parece que me haya chocado contra un muro.

Peter la tendió la mano y la ayudó a levantarse. Mientras lo hacía se dio cuenta de que sobre sus cabezas había colgada una rama de muérdago. El la miró.

-Hay que seguir la tradición, si quieres.

-Antes no me ha dado tiempo a...

La dejó otra vez con la palabra en la boca y la estrechó contra él deleitándose en esa boca, en esos labios y en ese cuerpo que se abrazaba contra el suyo.

Nunca había sentido nada tan avasallador, y era tan solo un beso. Pero qué beso, ella se agarraba a él con fuerza. Sintió como ese beso fundía todas las barreras que se había impuesto él solo y se dio cuenta de que algo crecía dentro de su alma. Algo nuevo, bello y para siempre.

-Gabrielle. -Interrumpió el beso y dejó descansar su cabeza sobre la frente de ella. Quería decirle tantas cosas, pero no sabía por dónde empezar. Una voz los interrumpió.

-Habéis caído en el muérdago. -Agatha los observaba divertida.

-Lo has colocado estratégicamente. -Gabrielle no podía ni hablar y él se separó un poco de ella.

-Esta noche, después de cenar podrías contarnos esa leyenda sobre el muérdago que tanto te gusta. Seguro que a Peter también le gusta.

-Estaré encantado de oírla. Perdonadme, voy a asearme un poco.

¿Cómo podía ser que con tan solo un beso le hubiera puesto en semejante estado de turbación y de excitación? Jamás había sentido nada parecido, estaba dispuesto a no dejarlo escapar y hacer que ese sentimiento perdurara en su vida para siempre.

## Capítulo 8

La cena transcurrió tranquila y animada, todos tenían cosas que contar y los hermanos Raven estaban encantados del ambiente familiar en el que se encontraban. Iban a echarlo mucho en falta, pues todo era tan distinto, que aún no se habían marchado y ya lo añoraban.

Cuando terminaron, Hugh se levantó buscando a alguien con quien poder jugar. Al ver que su tía Gabrielle se marchaba a la cocina, se acercó a Eleanor que parecía un poco distraída.

-¿Jugamos Ellie?

Ella sonrió, el niño la había llamado por la forma cariñosa en que la llamaba Gabrielle. Seguro que había escuchado mientras hablaban entre ellas. No quería llevarse al niño sin que hubiera terminado, miró a su madre que asintió con la cabeza.

-Está bien, pero luego enseguida a dormir. Vamos a jugar al escondite.

Cuando Derek sintió la palabra, se le ocurrió algo. Se moría por probar eso labios y que mejor excusa que la del muérdago. Esperó a que el niño se hubiera marchado y se cercioró de que subía las escaleras, seguro que hacia alguna habitación.

Eleanor empezó a buscarlo, contenta de verlo tan feliz. Qué vidas tan dichosas y llenas de tranquilidad y paz. Ella nunca había jugado con su hermano en la casa, lo tenían prohibido, solo podían jugar en la habitación de los juegos y con la niñera. Su madre se afilió a la moda de no educar a sus hijos y la mayoría del tiempo estaba en el club organizando alguna reunión social. Estaba tan ensimismada pensando en sus cosas, que sorprendió al ver a Derek en el pasillo. Sus ojos la miraban intensamente y ella se perdió en esa oscuridad. Estaba apoyado en la pared de medio lado. Eleanor tragó saliva. Ese hombre la ponía nerviosa tan solo con su presencia. Intentó hablar sin que la voz le temblara.

-Estoy jugando con Hugh al escondite.

-Le encanta corretear por la casa, pero... has caído en el muérdago y hay que seguir la tradición.

A Eleanor jamás la había besado nadie, y antes de poder decirle que no, sintió unos brazos que la abrazaban y la invasión de unos labios que la tentaban. Se sintió morir cuando sintió el cuerpo masculino pegado al suyo, sus labios atormentaban su boca y ella no sabiendo lo que hacer, los abrió un poquito y el beso se tornó más apasionado. Se colgó del cuello de Derek disfrutando de la cercanía de ese hombre que la volvía loca.

Les interrumpió una voz de niño con un "*Te pillé, Eleanor*". Los dos se separaron sorprendidos por las intensas emociones que habían sentido. Derek se mesó el pelo, mientras se giraba intentando disimular el estado de excitación en el que se hallaba por un beso. Menos mal que el niño no se había percatado, bendita inocencia. Observó de reojo a Eleanor, que mantenía la mirada perdida e intentaba que el sonrojo no llamara mucho la atención. Hugh se marchó tan rápido como había llegado y les dejó solos. Ninguno se movió del sitio, estaban tan sorprendidos que eran incapaces de andar. Ni se dieron cuenta de que Agatha les miraba, había ido a buscar al niño y se había encontrado con una preciosa escena.

-¿Qué hacéis ahí parados? -Agatha disimulaba la risa, estaba segura de que habían caído en el muérdago y se habían besado y, por sus caras, les había afectado mucho-. Gabrielle va a contar la leyenda del muérdago. Venga, venir todos.

Eleanor fue la primera en reaccionar y salir disparada hacia el salón, no sin antes cruzar una mirada cómplice con Derek, que bebió de ella. Agatha carraspeó para captar la atención de su hijo, disfrutando de ese cruce de miradas tan cargadas de anhelos. Por fin caía en las redes del

amor y de la atracción.

El ambiente en el salón era cálido y distendido, la familia estaba poniéndose cómoda para disfrutar de la gracia oratoria de Gabrielle. Deborah cogió a Cassie en brazos y Christian cogió a Hugh, seguros de que cuando oyeran la historia caerían en un profundo sueño debido al cansancio y a las emociones de un día tan maravilloso, sobre todo para el niño, que por fin había cumplido su sueño. Mientras se dormía, Hugh deseó que ese hombre que había aparecido en sus vidas no se fuera nunca y se quedara con ellos.

-Esta es una leyenda nórdica, pero me encantó cuando la leí en un libro. Espero que os guste y que no se os haga pesada -empezó diciendo la joven un poco nerviosa, pues sabía que Peter la observaba. Por un momento sus miradas se cruzaron y él le sonrió dulcemente-. La leyenda del muérdago se debe a la diosa del amor Frigga y a su hijo Balder, el dios del sol de verano. Una vez, el dios soñó con su propia muerte y se lo contó a su madre. Esta quedó sumamente preocupada, ya que con la vida de Balder la vida en la tierra llegaría también a su fin.

Hizo todo lo posible por evitar tal desgracia, e hizo prometer a todos los seres de los distintos elementos; agua, aire, fuego y tierra; que nunca dañarían a Balder. Ella a cambio, se comprometía a velar por la seguridad de todos los animales y las plantas tanto por debajo como por encima de la tierra.

Pero Loki, el dios del mal y enemigo de Balder, se dio cuenta de que Frigga había pasado por alto una planta. Crecía en manzanos y robles y se llamaba muérdago. Hizo una flecha de esta planta y untó la punta con la sabia. Engañó al hermano ciego de Balder, Hodr, el dios del invierno, y le hizo disparar la flecha que mató a Balder envenenándolo.

La tierra se volvió fría y triste. Nadie sabía cómo devolverle la vida al joven dios, hasta que la propia Frigga logró resucitarlo con la ayuda de la misma planta.

Con sus lágrimas la bendijo, protegiendo a cualquiera que se encontrara debajo de la planta. Jamás se vería perjudicado y tendría derecho a un beso... -miró a los ojos a Peter, que la observaba embelesado- como muestra de amor.

-Preciosa, Gabrielle. No sé porque cada año que la cuentas me emociona y eso que ya me la sé - Agatha hablaba mientras se le escapaban algunas lágrimas, estaba emocionada.

La joven sonrió a todos y buscó una mirada azul que la observaba, parecía que el hombre estaba también sorprendido de la leyenda y no pudo evitar quedarse atrapada en esos ojos tan azules como el cielo y seguro que del mismo color que los del dios Balder. Deborah y Christian se marcharon con los niños en brazos y dormidos, para ellos el día había acabado.

-A mí también me emociona, tía -Gabrielle observó que Peter se acercaba a ella.

-Realmente una historia cautivadora. Me ha gustado, nunca me hubiera imaginado que era una leyenda nórdica.

-Gracias, fue todo un descubrimiento y me encanta contarla. -Gabrielle se había dado cuenta de que Agatha les había dejado solos, todos habían desaparecido del salón y no se había dado cuenta de cuando.

-Quería preguntarte... si mañana te gustaría dar un paseo. -Peter aprovechó que estaban solos para preguntarle. Se encontraba nervioso, nunca le había importado tanto la respuesta de una mujer.

-Me encantaría. -Gabrielle estaba temblando al saber que pasaría un rato con él y no pudo dejar de sonreír-. Lo único es que tú hermana...

-A Derek no le importará venir con nosotros. Mañana tiene que ir a la Base por la tarde -apuntó Peter con seguridad.

Gabrielle se los imaginó hablando entre ellos sobre acompañarlas y se le encogió el corazón porque de verdad se preocupaba por ella o eso parecía.

Eleanor había desaparecido cuando terminó el relato con la única intención de dejarles un poco de espacio. Se iba a marchar, pero en el último momento, decidió quedarse. Así que ahora observaba medio escondida como su hermano y su amiga hablaban, se notaba que se querían, qué emocionante. De pronto sintió a alguien a su lado.

-¿Sabes que es de mala educación espiar a las parejas? -Derek susurró en el oído de la joven, deleitado ante la imagen de la joven agazapada para no ser vista.

Eleanor se giró para observarlo, parecía divertido. Ese hombre la enervaba, estaba muy cerca y su corazón empezó a latir con tanta fuerza que pensó que él lo sentiría. Parecía el suave galope de un caballo que poco a poco iba abrazando el galope y con él la libertad.

-¿Sabes que también lo es asustar a las personas? -Eleanor intentó parecer enfadada, pero no podía. Era incapaz de sentir algo de antipatía hacia ese hombre de cabello oscuro y de mirada brillante y profunda. Su corazón se saltó un latido. Empezaba a sentir cosas que le ofuscaban la mente.

-¿Te he asustado? -Ella asintió y Derek hizo un leve gesto de pesar-. Perdona, es que te he visto medio escondida y no me he podido resistir.

-¿Tú crees que hay algo entre ellos? -Gabrielle se dio cuenta de que se encogía de hombros.

-Es tu hermano y tu mejor amiga, aunque también mi prima. Pero yo creo que ambos son recíprocos en sus sentimientos y...

-O sea, que se quieren, y yo no puedo alegrarme más. Los quiero mucho a los dos y deseo que sean felices.

Por un momento, Derek deseó que le confesara que le quería, sería algo maravilloso. Ser querido por una mujer así; espontánea, dulce, hermosa pero con carácter.

-Si quieres saberlo le está diciendo si quiere dar un paseo con él mañana. -Eleanor se quedó sorprendida-. Antes de que me preguntes cómo es que lo sé, es porque hemos hablado de salir a ver el paisaje y las playas. Claro, si quieres ir y que yo te acompañe. No trabajo hasta después de comer. -Observó cómo le cambiaba la cara, estaba sorprendida pero también ilusionada.

-Me encantaría que me acompañaras. -La felicidad que sentía era tanta, que se echó a los brazos de Derek sin pensar en las consecuencias.

El hombre la acogió con infinita ternura, tenerla entre sus brazos era algo sublime. Sus manos acariciaron el sedoso cabello.

-Me apetecía mucho tocar tu pelo, es como el trigo y tan suave. -Derek tomó unas guedejas y las dejó escurrir entre sus dedos. Sentía la respiración de ella sobre su cuello y su cuerpo reaccionó al instante-. Perdona, será mejor que vayamos a descansar.

-¿Sucede algo, Derek?

El joven ahogó un gemido de frustración. Su inocencia estaba haciendo estragos en su cuerpo.

-Eleanor... Te deseo, pero...

Tuvo que tener cuidado de no caerse al sentir el embate del cuerpo de ella sobre el suyo. Los cálidos labios de Eleanor parecían tener vida propia y se movían sobre los suyos sin darle tregua y demostrándole que su pasión era la misma. Derek hundió los dedos en su pelo para atrapar su nuca y acercarla todavía más, hasta que la joven pudo comprobar la magnitud de su deseo. Un ahogado gemido que se escapó de entre los labios de Eleanor terminó por desarmarle por completo.

-Derek...

Su nombre de labios de la joven fue lo que le despertó del embrujo en el que se hallaba. Posó su frente sobre la de ella y ahogó un suspiro.

-No se te ocurra decir nada, eres maravillosa, pero no puedo hacerte el amor en cualquier lugar, te mereces todo.

Eleanor despertó del sopor y sintió todo lo que esas palabras conllevaban. Él la deseaba, pero ella también, y de una forma que nunca hubiera imaginado. Se hubiera dejado seducir por Derek porque le hacía sentir una mujer deseada y bella.

-Lo único que digo es que... Lo deseo también.

Derek levantó la cabeza y la miró, estaba extasiado y cautivado por esa mujer que no se amedrentaba por decirle lo que sentía. Era maravillosa y quería que fuera suya, por encima de todo. El murmullo de unas voces los sacó de su repentino encantamiento.

Agatha se sorprendió al verlos tan agitados y no pudo dejar de sonreír, la cosa iba mejor de lo que había pensado. La cabezonería de su hijo la tenía por un imposible, pero esa joven era perfecta para él.

-Pensaba que os habíais retirado a dormir. -La mujer observó como ambos se esforzaban por encontrar una excusa.

-Estaba invitando a Eleanor a dar un paseo por el pueblo.

Agatha se quedó perpleja. Su hijo invitando a la joven, no se lo podía creer. Era algo que no había sucedido en mucho tiempo.

-Es un lugar tan bello que te cautivará Eleanor, estoy segura. Derek es un gran guía pues ama mucho esta tierra.

-Gracias, estoy segura de ello. Me marcho entonces, buenas noches. -La última mirada la dirigió hacia Derek, diciéndole y prometiéndole muchas cosas.

Madre e hijo se quedaron solos, pero ninguno dijo nada. Agatha estaba pletórica porque la vida de su hijo por fin tenía sentido y Derek aún estaba soñando con la entrega y los besos de Eleanor. El día siguiente iba a ser maravilloso, pues ya no concebía un día sin la presencia de la joven. Sonrió para sí mismo, Christian debería estar contento, al fin se había enamorado. ¿Por qué era eso lo que sentía por ella? Suspiró mientras dejaba a su madre sola y subía hacia la buhardilla. Todos tuvieron sus sueños ocupados por la persona amada.

Los rayos de luz despertaron a Eleanor, que se levantó al instante. Ese día pasearían por el pueblo y ella estaba feliz por poder estar con Derek. Ambos habían dejado muy claro sus sentimientos la otra noche, pero ahora y pensándolo con calma, eran dos personas que se movían por la atracción. Ella quería algo más, para ella Derek era su último pensamiento al acostarse y el primero al levantarse, se estaba convirtiendo en algo indispensable y quería que él sintiera lo mismo. Por otro lado, todo lo que sentía en su presencia se intensificaba de tal manera que pensaba que era la antesala del amor. ¿Amaba a Derek? Era pronto para saberlo. En un par de días no podía enamorarse de nadie, era imposible. La noche anterior no había hablado con Gabrielle porque estaba dormida, pero su amiga la miraba desde el tocador donde se estaba peinando.

Las dos amigas hablaron entre susurros de lo que sentían y de lo que cada una esperaba de ese paseo. Sus sueños estaban haciéndose realidad. Al salir al pasillo, se toparon con las causas de sus desvelos. Derek y Peter las miraba muy ilusionados.

-Buenos días, ¿Te has puesto las botas? -Derek no sabía qué decirle y le salió la primera tontería que se le ocurrió.

-Buenos días, sí las llevo. -Eleanor sonrió por la ocurrencia y por la cara del hombre.

Gabrielle y Peter se miraron y bajaron charlando del precioso día que había salido. Mientras

desayunaban, hicieron planes sobre los sitios donde irían. Eleanor no se acordaba de haber ido a la playa. Agatha entró al salón y vio a los cuatro muy animados.

-Me parece que esta mañana estáis muy contentos. Ha salido un día hermosísimo para dar un paseo.

-Vamos a hacer una pequeña excursión a la bahía de Weymouth. No os importara, ¿verdad?

-El único que se puede quejar es Hugh, porque no esté su instructor. -El hombre sonrió y Agatha se dio cuenta de que le pesaba no estar-. O Cassie, porque busque a su tía Gabrielle.

-Me rompes el corazón, entonces nadie me va a echar de menos a mí -Derek hizo un guiño enfadado.

Agatha le dio un capirote en la cabeza.

-Mira que eres a veces tonto, anda marchaos y no lleguéis tarde.

-Tía, me extraña que mis padres no estén aquí. Habrían mandado una nota. -La alegría de Gabrielle se empañaba por la lejanía de sus padres.

-Sí, es raro que no avisen. Pero ya se sabe, a lo mejor en estos días tienen trabajo. No te preocupes por ellos y diviértete.

Por un momento la cara de Gabrielle se nubló y desapareció la eterna sonrisa que había descubierto en East End.

-Venga, Gabi seguro que están bien. -Eleanor trató de reconfortarla, ella le sonrió, pero una duda quedó en sus ojos dorados.

La mirada azulada que Peter la dirigió la sacó de esas brumas y la devolvió de nuevo a la alegría. El pequeño carruaje les llevó lejos de la casa. Las dos jóvenes miraban a todos lados, pues el paisaje les cautivó, era precioso. La bahía de Weymouth era un espectáculo maravilloso, cuando bajaron hasta la playa, alguien tuvo la idea de mojarse los pies.

-Venga animaros, nunca habéis sentido nada parecido. Es una sensación única. -Derek animaba al grupo, seguro que nunca se habían dejado llevar.

Todos lo miraron y el primero en quitarse los zapatos fue Peter, cuando hundió sus pies desnudos sobre la arena sintió una gran sensación de descanso.

-Es maravilloso. Eleanor, ámate.

Peter observaba como Gabrielle se despojaba de las botas y no se conformaba con hundir los pies en la arena, sino que fue a mojarlos.

-Está helada, pero sienta de maravilla. -Gabrielle sonrió. Fue donde estaba Peter y lo cogió de la mano-. Ven, vamos.

Se mojaron los pies y sintieron el frescor del agua subiendo por todo su cuerpo. Pero él solo sentía la mano de esa mujer en la suya.

-Vamos a dar un paseo por la orilla. -Peter la miraba y sin soltarla de la mano, se perdieron en la lejanía de la playa.

- ¿Te atreves o no? -Derek ya se había quitado los zapatos y hundía los pies también en la arena, como minutos antes lo había hecho su hermano. Miraba a Eleanor apremiándola.

Ella dudó unos instantes, pero al final se desató las botas y sintió la caricia de la arena. Estaba caliente por el sol, alzó la vista para sonreírle.

-¡Es maravilloso!

-Pues la verdadera delicia es bañarse en verano y -apuntó sin dejar de sonreír al ver la cara de asustada que puso-, sentir el agua en la piel. Con un bañador, ¿sabes nadar? -Ella negó-. Aquí aprendemos de pequeños, es mejor viviendo tan cerca del mar.

Derek se sentó en la arena y ella se sentó a su lado.

-Jamás hubieras pensado que estarías aquí y con un hombre como yo -Derek quería saber qué opinaba de él, se moría por saberlo.

Ella dudó, pero le rebatió.

-Es verdad, nunca había imaginado estar en un sitio tan maravilloso como este. -Lo miró a los ojos-. Y me parece que eres el acompañante perfecto.

Él la miró, se iba a arriesgar a que ella le dijera que no de nuevo.

-Estamos en la playa y no hay muérdago, pero... me muero por besarte de verdad.

Ella sintió como un escalofrío le recorría el cuerpo. Estaban muy cerca el uno del otro y con tan solo girarse un poco, sus labios se rozarían enseguida.

-Pues bésame, porque me encanta sentirte cerca.

Sus cabezas se inclinaron levemente y sus labios se encontraron despacio. Al principio fue un roce, pero más tarde se tornó en algo mucho más apasionado.

A lo lejos, una pareja paseaba cogidos de la mano y hablando de sus vidas, tan cercanas y a la vez tan desconocidas.

## Capítulo 9

Cuando llegaron, su tía les esperaba en la puerta. Su rostro denotaba algo de tristeza.

Derek la miró preocupado.

-Mamá, ¿pasa algo?

-Es solo que ha llegado una nota -se dirigió a Gabrielle-, de tus padres.

Ella se quedó seria por un momento y Peter se acercó y se la cogió.

-¿Quieres que te la lea?

Gabrielle asintió. Observó como la abría. La leyó y sonrió.

-No es nada grave, bueno según se mire. Dice:

*"Querida Gabrielle.*

*Esperamos que estés pasando unos días felices junto a tus tíos y primos. Deseo que tus amigos también sean felices en East End. Lamentamos decirte que no vamos a poder ir, así como tampoco los abuelos. Tenemos mucho trabajo estos días y nos es imposible cogernos tantos días para el viaje. No te preocupes por nosotros, pasaremos la Nochebuena con tus abuelos y con algunos amigos. Espero que el día de Año nuevo lo podamos pasar juntos. Te queremos muchísimo."*

Cuando termino de leer, Gabrielle lloraba de la emoción.

-Es una pena que no puedan venir. Pero no vamos a ponernos tristes ahora. Por la tarde saldremos a cantar villancicos, a los niños les encanta. -Agatha quería quitarle esa sensación de tristeza.

Peter la observó y se acercó a ella, sus ojos no brillaban tanto, pero la luz no la habían perdido.

-¿Estás bien? -Su tono denotaba preocupación, pues no podía aguantar verla triste. Esos días le había seducido su perenne sonrisa y la quería para siempre.

Ella miró a ese hombre que se había vuelto en esos días indispensable. Es más, lo amaba más incluso que cuando llegaron.

-Sí, me da pena que no estén aquí. Te habrían gustado. A mi padre también le gustan mucho los caballos.

-Puedo conocerlos en otra ocasión.

La comida pasó en un suspiro y cuando se quisieron dar cuenta, los niños estaban esperando para salir a la calle. Era otra de las costumbres de la familia, todos cantaban villancicos y a los niños les encantaba, estaban contentísimos de tener con ellos a Gabrielle y a Eleanor porque cantaban muy bien y recibirían más chocolatinas. Pasaron por alguna casa pidiendo el aguinaldo y consiguieron una buena cesta de golosinas. A Gabrielle se le olvidó un poco el tema de sus padres y decidió disfrutar con el resto de la familia. Cuando llegaron era bien pasada la tarde y se enfrascaron en la preparación de la cena de Nochebuena. La unión entre la familia era entrañable, todos juntos y en armonía. A mitad de la preparación, Peter observó que Gabrielle se escabullía hacía la terraza.

Había salido sin chal y hacía frío, pero necesitaba respirar y calmarse. Las miradas de Peter la afectaban cada vez más. Ya casi la era imposible no posar sus ojos fijamente en ese hombre sin delatar su amor. Esa noche iba a ser realmente difícil. Sintió como una prenda cubría sus hombros y se giró para toparse con los ojos azules que tanto amaba.

-Gracias. No pensé que haría tanto frío. Necesitaba salir.

-¿Es por lo de tus padres?

Ella negó y le indicó el cielo, para no seguir mirándolo a los ojos que cada vez la turbaban más.

-¿Has visto el cielo? Aquí es más bonito que en ningún otro sitio. Las estrellas brillan más y...

-Gabrielle, mírame. -Ella se giró hacia él-. No veo nada más bonito aquí que tú. Algo me pasa contigo, algo que no puedo controlar y que no he sentido nunca por ninguna mujer.

-Yo... he de decirte... que...

-Dime lo que sea. Todo menos esta incertidumbre. -La voz de Peter sonaba temblorosa.

Gabrielle alzó la mirada hacia él para ahogarse en esos ojos.

-Te quiero... desde hace unos años... y no lo puedo seguir ocultando, sobre todo cuando me miras y me besas.

Peter cogió el rostro entre sus manos y se acercó más todavía a ella.

-Mi dulce Gabrielle, eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Estoy loco y perdidamente enamorado de ti. -La atrajo hacia él y la abrazó con todo el amor que sentía por ella.

Gabrielle se dejó caer sobre su hombro sumamente dichosa.

-Te quiero hacer una pregunta más. -Ella lo miró-. ¿Querrás casarte conmigo?

-Sí, no hay nada que desee más. Te amo.

-Yo también te amo, tanto que me da miedo. En cuanto veamos a tus padres les pediré tu mano. ¿Vas a decirle a tu familia la nueva?

-Sí, pero si te parece bien en la cena.

Él se acercó a ella y la besó. Ella ya no sintió nada, solo estaban ellos dos y no quería separarse de él.

Cuando entraron más tarde, estaban poniendo la mesa y en el salón los niños cantaban villancicos. Peter suspiró, no podía estar más contento. Había encontrado su hogar, en un ambiente tan cálido y familiar, que no lograba entender como había sobrevivido todo este tiempo solo.

La cena fue alegre y hogareña, todos estaban contentos. Gabrielle miró a Peter y este asintió, se levantó de la mesa.

-Me gustaría contaros algo muy importante para mí. Esta noche el hombre a quién amo me ha confesado su amor. -Miró a Peter y todos se sorprendieron-. Y me ha hecho el mejor regalo de Navidad que nadie podía hacerme -observó a su tía y a Eleanor que lloraban de felicidad. Peter la miraba con los ojos rebosando de ese nuevo sentimiento recién encontrado-, pues me ha pedido que sea su esposa, y yo he aceptado. Así que, Peter y yo, nos vamos a casar.

Todos se abrazaron con lágrimas en los ojos. Era una maravillosa noticia para esa noche tan entrañable.

El ruido del teléfono interrumpió la celebración, Derek se levantó y fue a contestar. A medida que hablaba su rostro cambiaba.

-Perdonadme, pero he de irme. Hay una emergencia en la Base.

Eleanor le observaba, algo más grave pasaba, pero no lo había dicho. Peter se levantó y se acercó a Gabrielle.

-Voy a acompañarlo, estate tranquila.

Ambos hombres salieron al pasillo, sabían que Eleanor y Gabrielle les seguían. Acostumbrados a esas llamadas, los padres de Derek no le habían dado importancia.

-Derek, ¿qué pasa? No se te ocurra mentirme. -Eleanor paró al hombre antes que saliera. Estaba muy preocupada, pues la mirada de él estaba ensombrecida.

-No me digas que te preocupas por mí y...

- ¿Cómo eres tan tonto? Por si no te has dado cuenta no voy besando a todos los hombres que conozco y...

-Eres maravillosa, ya hablaremos. No te preocupes. -Derek le dio un beso para asombro de su hermano y de Gabrielle, y salió a la negrura de la noche. El coche de caballos los llevó en un momento, menos mal que lo habían dejado con ellos a su llegada. El cochero estaba hospedado en una pequeña posada mientras duraba la visita.

-No pierdes el tiempo con mi hermana.

-Ya te dije el otro día que siento algo por ella, pero que todavía ni yo mismo se lo que es.

En la casa las jóvenes se quedan preocupadas, pero decidieron confiar en ellos. Los padres de Derek se habían dado cuenta de que Eleanor sentía algo por su hijo y les parecía algo maravilloso, pues apreciaban a esa joven sencilla y bondadosa.

Eleanor no estaba tranquila en la habitación y se levantó de la cama. Se puso la bata y bajó. En la biblioteca oíría cuando llegasen. Agotada se quedó dormida.

Gabrielle, por su parte, la oyó bajar y muerta de miedo subió a la buhardilla y se echó en la cama. Allí esperaba a Peter, ahora que lo había encontrado no quería perderlo. Se durmió agotada por los pensamientos.

## Capítulo 10

El incendio parecía un verdadero infierno, los hombres iban de aquí para allá. Había un hangar en llamas y el otro prendiéndose.

En cuanto llegaron, Derek salió disparado hacia los hangares, a comprobar si había alguien dentro. Peter le siguió, entre las sombras del número tres vieron una sombra con un bidón de gasolina, era Steven.

-Steven, soy Derek, ¿qué estás haciendo? ¿Te has vuelto loco?

-No amigo, la policía me tiene cercado y no puedo escapar. Han descubierto lo de las piezas de contrabando y esta es mi venganza.

-Pero la gente de aquí no ha hecho nada, tú solo te has metido en esa basura.

-¿Seguro? Soy un mandado o más bien el cabeza de turco. El cabecilla de todo esto es Scott.

Derek sintió como si mil cuchillos se clavaran en su pecho, no lo podía creer... su amigo.

-No puede ser, él está con su familia celebrando la Navidad.

-Eso es lo que cuenta, pero en estas fechas es cuando va al extranjero a por las piezas. Las trae en los aviones del ejército porque sabe que no los registran y no tendrá problemas. Luego las vende alegando que son de segunda mano.

-Pero, él me avisó contra ti y...

-El muy cabrón se cubría las espaldas por si pasaba algo. Yo solo era un mandado, revisaba los aviones y decía que no habían ido tan lejos. Por eso él siempre me quería por aquí por estas fechas.

Peter observaba a Derek, parecía hundido. La traición de un amigo siempre se encajaba mal y a él le estaba pasando.

-¿Te ha mandado él que pegues fuego?

-Más o menos amigo, nadie puede sospechar de mí y menos tú, ¿verdad?

Derek se giró para ver a Scott vestido de militar con una pistola en la mano.

-¿Por qué?

-¿Que por qué? Pues, por dinero, por mucho dinero.

-Te pueden coger y... -el otro negaba con la cabeza-. ¿Nos vas a matar?

-No sé, si me creáis problemas, tal vez.

-Asesinar a un periodista es delito de estado, ya tienes bastante con el incendio. -Peter se adelantó para encubrir a Derek.

-Te has traído compañía y encima periodista. Me has traicionado y -Scott estaba furioso. Ahora tendría que acabar con el reportero también.

-Tú has traicionado nuestra amistad. Yo creía en ti, creía que éramos amigos.

-Esas palabras en medio de un negocio redondo no existe -escupió Scott con desprecio.

La risa de Scott le produjo una gran furia. La policía llegó avisada por otro hombre que había sido testigo de la charla. Cuando Scott los vio, alzó la pistola hacia Derek y los policías creyendo que iba a disparar, le dispararon. Cayó en medio de un charco de sangre.

Mientras volvían a casa, Peter observaba a Derek, parecía vencido. Le habían traicionado y eso dolía.

-Sé que nos conocemos muy poco, pero quiero decirte que tienes mi amistad para lo que quieras.

-No sé si podré volver a la Base después de lo que ha pasado.

-Claro que podrás, lo superarás. Te he visto hablar de tu trabajo y es algo de lo que no puedes

prescindir. -Peter intentaba ayudar a Derek, era un gran hombre y no quería que renegara de algo que llevaba tan dentro.

Derek le miró, ese desconocido hasta hace unos días se había convertido en alguien importante para él. En su amigo. Sonrió.

-Esta Navidad me ha traído dos regalos; un gran amigo y el amor de mi vida. Porque esta noche pensando que podíamos morir, me he dado cuenta de que amo a tu hermana.

-Me alegro muchísimo, porque ella creo que también te corresponde.

-No me esperaba lo de la boda. -Peter se encogió de hombros.

-Conozco a tu prima desde hace años, y es aquí en East End donde la he visto como es de verdad y la amo.

Rayaba casi el alba cuando entraron en la casa. Peter subió a la habitación y Derek le dijo que iba a tomar una copa porque necesitaba estar un rato a solas. El otro hombre le comprendió.

La sorpresa de Derek al ver en el sofá del salón a Eleanor fue mayúscula. Se acercó hasta ella y le acarició la mejilla.

Ella, entre sueños, sintió una caricia y se dio la vuelta para observar que era él. Se levantó de un salto.

-Ya estás aquí. No podía dormir, estaba preocupada. ¿Ha sido grave?

-Ha habido un incendio y una nave ha sido arrasada. -Se dio cuenta de que temblaba de miedo-. Ya ha pasado. Mañana te lo contaré todo. ¿Te importaría que te abrazara?

-Me encantaría. -Ella se lanzó a sus brazos dichosa.

Peter pensó en Gabrielle cuando pasó por su habitación, pero no sería correcto. Quería avisarla de que todo estaba bien, pero no quería formar un escándalo entrando en la habitación de las jóvenes. Cuando entró en la buhardilla y la vio echa un ovillo en su cama, se quedó de piedra. Se echó a su lado sin pensar que Derek también dormía allí. Ella, en cuanto notó el calor, se giró hacia él y le abrazó. No sabía si era un sueño, solo sabía que está abrazando a Peter, y en ese momento se despertó para encontrarlo a su lado.

-¡Estás aquí! -Se lanzó a su cuello y le besó entre las brumas de las lágrimas-. He tenido tanto miedo, en mi cama no podía estar tranquila. Así que pensé en venirme aquí para esperarte.

-Ya ha pasado todo. Ha habido un incendio y, bueno, un problema. Mañana te lo cuento, estoy agotado.

-Pero Derek vendrá y...

-Me da igual que nos vea juntos. Además seguro que mi hermana lo esperaba. Me gustaría abrazarte todo lo que queda de noche. ¿Me dejas?

Ella dudó, porque era mucho lo que pedía. Abrazarla, cuando ella pensaba en algo más que abrazos. Asintió y se durmieron enseguida, ambos estaban cansados después de lo que habían pasado.

Abajo en la biblioteca, Derek se durmió enseguida, ella se levantó y lo tapó, era guapísimo mientras dormía. Le iba a costar mucho dejarlo cuando llegara el momento de irse, y se iban al día siguiente, demasiado pronto. Ese hombre tierno y gracioso le había llegado muy hondo, tanto que creía que se había enamorado de él.

Al día siguiente, Peter se despertó para encontrarse en sus brazos a Gabrielle, estaba acurrucada a su lado y dormía. La observó durante unos instantes, era preciosa e iba a ser su esposa dentro de poco. Ella abrió un ojo y se estiró como una gatita, al verlo le dio vergüenza y se tapó con la sábana.

-Eres preciosa, no tienes nada de lo que avergonzarte. No sabes cuánto te deseo y me gustaría

que nos casáramos enseguida. El verte en camisión no me ayuda mucho.

Ella se ruborizó, era tan inocente y era suya. Se abrazaron y se besaron despacio.

-Mi primo no ha venido, ¿dónde estará durmiendo?

Ambos bajaron cuando aún no se había despertado nadie. Observaron a Derek en el sofá, Eleanor estaba en un sillón dormitando.

-La voy a despertar para que se arregle. Mis tíos se levantarán enseguida y querrán que les contéis lo que sucedió. -Se acercó a su amiga y le tocó el hombro, esta se despertó de golpe.

-¿Derek? -Eleanor abrió los ojos para ver que su amiga y su hermano la observaban. Por sus caras se notaba que eran felices. Gabrielle le señaló el sofá, él todavía seguía durmiendo.

No tardó mucho en despertar al escuchar gente hablar y lo primero que vio fue a Eleanor, estaba a su lado y le sonreía.

-Buenos días, ¿es tarde? -Observó que detrás de ella estaban Peter y su prima muy juntos-. Me parece que tenemos que asearnos un poco. -Miró a Eleanor a los ojos y le cogió la mano y se la besó mientras la arrastraba fuera del salón.

Cuando bajaron de nuevo, sus padres estaban esperándole. Sabía que su familia querría saberlo todo y mientras desayunaban, Derek contó lo que había pasado, todos se entristecieron cuando supieron que el artífice de todo había sido su compañero de trabajo.

-¿Cómo pudo hacer semejante cosa? Ha arruinado su vida -Agatha estaba horrorizada de lo que ese hombre había hecho.

Derek asintió.

-Por dinero, lo ha sacrificado todo por dinero.

-Bueno hijo olvídale, ya ha pasado todo. -Su madre le abrazó.

La comida no fue tan agradable, ya que se tenían que ir después de comer. El viaje era largo y a Eleanor le habían dado permiso para pasar un par de días. Además, Gabrielle quería ver a sus padres.

La despedida fue dura. Derek no quería que se marchara, pero no sabía si ella le iba a aceptar. Al fin y al cabo era solamente un mecánico, y ella pertenecía a las altas esferas de Londres. Ella, por su parte, sentía algo por él, pero no lo tenía claro. No le había dicho nada y ella no se hacía ilusiones.

Los niños lloraron y Gabrielle se metió llorando al carruaje cuando Cassie empezó a llamarla. Su madre intentaba consolarla pero la niña no lo entendía, quería que su tía no se fuera. El pequeño Hugh se acercó con timidez a Peter.

-Me ha gustado mucho montar a caballo, muchas gracias. Espero volver a verlo pronto. -Sus ojos empezaban a ponerse brillantes y corrió hacia la casa para ocultar su llanto. Su padre le siguió, no sin antes despedirse.

-Han sido unos días fantásticos en vuestra compañía. Espero de corazón volver a verlos pronto. - Peter se despidió de todos. Habían sido unos días maravillosos. Miró a Gabrielle y le sonrió.

-No tardaremos en volver. Gracias por todo. -Gabrielle se metió al carruaje y observó a Derek y a Eleanor, se miraban con amor, pero ninguno decía nada. Eran los dos unos tontos, tanto prejuicio para nada.

-Gracias por estas entrañables Navidades, nunca las olvidaré Agatha -Eleanor les dio un beso a cada uno y se metió en el carruaje. Su última mirada fue para él, estaba sombrío pero no le había dicho nada.

Se iba, la mujer que le había vuelto loco se iba, y no podía decirle nada porque le daba terror confesarle que la amaba.



## Capítulo 11

La llegada a Londres fue silenciosa y pesada. Peter y Gabrielle habían reprimido su felicidad cuando vieron que se echaba a llorar nada más salir de East End.

-Podemos dar la vuelta y habláis. Seguro que no...

-No, hermano. No me ha dicho nada, a lo mejor no le gustan las chicas de ciudad y...

-Me parece que mi primo te quiere, lo que no sé es por qué no te ha dicho nada.

La casa le parecía más grande y sus padres continuaban cada uno en sus cosas, así que la mayor parte del tiempo estaba sola. Menos el día que Peter fue a hablar con los padres de Gabrielle, que le dijeron que fuera con ellos. Le alegraba ver la felicidad de su amiga y de su hermano, hacían una linda pareja.

Cuando llegaron a la casa, Gabrielle les esperaba fuera con un matrimonio muy parecido a sus tíos. Peter la vio y el corazón empezó a cabalgarle en el pecho. Cuanto la amaba.

-Buenas tardes, soy Peter Raven. No tengo el honor de conocerlos, aunque a su hija la conozco desde que estudió con mi hermana.

-Encantada de conocerte Peter, Eleanor, ¿cómo estás? Hacía mucho tiempo que no nos veíamos. - Gabrielle le había advertido a su madre sobre lo que pasó con Derek y que no le mencionara nada-. ¿Qué tal los días en East End? -La muchacha empalideció al oír el nombre de ese lugar.

-Inolvidables, ha sido la mejor Navidad de mi vida. Su hermana es una mujer maravillosa.

Les hicieron pasar. Gabrielle se lo había contado y se alegraban mucho por ellos. Pero que él fuera a pedirles su mano era un signo de nobleza. La casa era pequeña, pero enseguida vieron la calidez de ese hogar y se sintieron cobijados de amor.

-Los días en la casa de su hermana fueron maravillosos y yo... bueno... venía a... -Estaba nervioso y no le salían las palabras. Pero al ver que Gabrielle lo miraba con amor, se armó de valor-. Venía a pedirles la mano de Gabrielle porque la amo. Me gustaría que fuera mi esposa enseguida, porque anhelo su sonrisa y me gusta perderme en sus ojos. -Marcelle ahogó un suspiro. Ese hombre sabía hablar y amaba a su hija.

-Estamos de acuerdo si nuestra hija lo está. ¿Qué dices? -Todos la miraban y ella se acercó a él.

-Nunca me hubiera imaginado que iba a pasar. Te he amado durante tanto tiempo que me parece un sueño. Y no hay nada que desee más que ser tu esposa. Yo también adoro perderme en la inmensidad de esos ojos tan azules. -Peter le cogió las manos y se las besó.

-Bueno, me parece que hay boda.

-Madre, me gustaría que me hicieras el traje. -Su madre lloró de felicidad.

-Tengo una sorpresa para Gabrielle. -Peter le tendió una cajita con un bonito anillo-. Este no ha pasado de generación a generación, pero lo he comprado con todo el amor del mundo. Ella se lo puso y se abrazaron-. Ah, se me olvidaba decirles que me gustaría que la boda fuera en East End. El acantilado aquel por el que paseamos me gusta y...

-¿Lo dices en serio, Peter?

-Este año la Navidad me ha traído el mejor regalo del mundo: a ti.

Se acordaron de Eleanor y Melissa salió a buscarla, estaba en la puerta de atrás llorando.

-Eleanor, ¿le amas?

La joven se giró al ver a la madre de su amiga. Ya se había dado cuenta de que lo sabía todo. Gabrielle se lo había contado y no le extrañaba, pues entre madre e hija no había secretos. Esa relación era la que siempre había anhelado con su madre. Pero no estaba enfadada, tan solo

deseaba una madre así en esos momentos. Ella asintió.

-Más de lo que había imaginado; añoro su risa, sus comentarios graciosos y sobretodo añoro la forma en que me hace sentir.

La mujer se acercó a ella y la abrazó. No había forma de curar un corazón roto. Cuando viera a su sobrino, se iba a enterar. Eleanor era una joven maravillosa y se merecía todo el amor del mundo.

-Seguro que él siente lo mismo, pero en uno de sus viajes le dijeron que jamás podría gustarle a una mujer porque era un hombre vulgar y sucio.

-Pero yo jamás le di a entender que le encontraba vulgar y menos aún sucio. -Eleanor sintió rabia porque él no le había preguntado su opinión. Recordó el día que le había visto con la ropa del trabajo llena de grasa, y en ese momento había deseado que la abrazara. Pero claro, se daba cuenta ahora, cuando su vida se había vuelto oscura porque anhelaba la paz de esos días.

En East End nada era igual, los días pasaban para Derek y ni tan siquiera el cielo estrellado era el mismo. Anhelaba su sonrisa, su dulzura y su carácter. Le gustaba discrepar con ella. Esa noche, su madre le observaba desde el salón.

-Este chico es tonto. No se da cuenta de que la quiere. Es una joven estupenda, tiene que ir a buscarla y...

-Déjalo, siempre estás animando a la gente. Se tiene que dar cuenta él.

-No, voy a hablar con él. -La mujer ya salía.

Cuando Derek vio a su madre la sonrió para ocultar la tristeza que sentía.

-No cambies la cara, te he observado estos días. Hijo, la echas de menos, ¿verdad?

-Me dio un ataque de terror confesarle lo que sentía por ella, pero no puedo seguir ocultándolo. La amo.

-Si te vas ahora no se si llegarás antes de la Nochevieja. Inténtalo. -Derek sonrió y le dio un beso-. Pero te doy un consejo, ve como el hombre que eres. No os engañéis.

Derek sopesó lo del viaje, no llegaría a tiempo. Y quería llegar. Pensó en la Base y se dirigió hacia allí.

Un par de aviones descansaban en la pista. Entró directamente a la oficina, menos mal que estaba Villiers que le apreciaba.

-Muchacho, ¿qué haces aquí? Se suponía que no tenías que volver hasta después de Año nuevo.

-Tengo un problema. -El hombre le miró preocupado-. Tengo que estar en Londres antes de Nochevieja -El otro lo captó al vuelo.

-¿Enamorado? -Derek asintió sin ninguna vergüenza-. Me gusta que seas tan directo. Vamos, yo mismo te llevaré y esperaré por si quieres volver con ella. Nos llevaremos el E1, es un avión pequeño y podemos aterrizar cerca.

-Gracias.

El hombre le palmeó el hombro y salió a dar unas cuantas órdenes. Dejó a otro hombre en la oficina en su lugar. Derek le esperaba nervioso. Nunca había hecho nada parecido y rezaba para que esta vez todo saliera bien.

-¿Nos vamos? ¿Has traído otra ropa?

-Si ella me quiere, me ha de aceptar como soy realmente.

-Me gusta tu forma de pensar muchacho. Quiero decirte que te aprecio, tuviste narices para enfrentarte a Scott la noche del incendio.

-He sentido mucho su traición, creía que éramos amigos.

-Hay gente que no sabe lo que hace para meterse en esos problemas. Pero he de decirte que aún

tienes amigos que te aprecian y que quieren que vuelvas.

-No podría estar lejos de los aviones. Son mi pasión. -El otro le miró divertido-. Bueno aparte de Eleanor, pero creo que a ella también le gustan.

-Entonces chico, tendrás suerte.

La noche era cerrada cuando llegaron. Salió del avión casi corriendo, buscando la casa de los Raven. Un hombre que había cerca le indicó, pero le dijo que todos los de clase alta estaban celebrando la Nochevieja en un salón próximo de allí, que suerte que había tenido. Estaba deseando volver a verla, ¿qué le diría cuando le dijera lo que sentía por ella?

Eleanor estaba algo molesta, había ido coaccionada por Gabrielle, no le apetecía celebrar ese día. Los días le habían parecido meses, menos mal que estaba ayudando a su amiga a diseñar el traje junto a su madre.

Estaba hablando con Peter y sus padres estaban cerca. Habían aceptado a Gabrielle porque la conocían y aunque no fuera de su clase era una joven hermosa y sensata. Tenían fe en que ella haría cambiar a su temperamental hijo.

-Me parece que no saben nada de tus planes.

-No les importa, tan solo quieren quedar bien con sus amigos. Cuando se enteren dónde nos vamos a casar van a poner el grito en el cielo.

-Peter no quiero que discutas con ellos. -Gabrielle le miraba preocupada.

-No discuto, cariño. Ellos hacen su vida y yo la mía. No los necesito para nada, gracias a dios el periódico va muy bien y...

Las puertas del salón se abrieron y entró alguien. A medida que se acercaba a Eleanor, le faltaba la respiración. No podía ser, era Derek. Con su traje gastado y su pelo rebelde le pareció el hombre más atractivo de la sala. ¿Podría ser que hubiera vuelto por ella?

-Buenas noches. -Al llegar a su lado creyó estar soñando, estaba preciosa con ese traje largo y esas joyas. ¿Cómo iba a dejar esa vida por él? La voz de su madre rebotó en su cabeza: inténtalo, pero no os engañéis-. Estás preciosa, Eleanor. Acabo de llegar de East End, he venido en avión. - Ella iba a hablar, pero él no la dejó. Le puso un dedo sobre sus labios, a ella le daba igual que todo el mundo los estuviera mirando-. Cuando te fuiste no te dije algunas cosas por miedo a tu reacción, pero viendo que no he podido estar sin ti durante eh... seis días, cuatro horas y -miró el reloj- treinta y cinco segundos -ella sonrió de puro placer-, he decidido decírtelas para ver lo que opinas. Eres lo mejor que me ha pasado, mi vida ha cambiado gracias a ti y la Navidad ha sido entrañable porque estabas ahí; tu sonrisa, tu dulce mirada y tu carácter. Me gusta lidiar contigo, pero lo que más me gusta es que estés a mi lado porque... sencillamente te quiero. ¿Qué dices?

-Eres maravilloso, estos días sin ti han sido un infierno.

-Me daba miedo de que no me correspondieras y...

-Hija, ¿quién es... este señor? -ella los miró divertida.

-Pues se está declarando y...

-No podemos permitir que te cases con este hombre no es de tu clase y...

Ella no los miraba, lo miraba a él. La profundidad de sus ojos negros.

-Me da igual; adoro la forma en la que vistes, como eres y me encantas con la ropa del trabajo. - Derek recordó el día ese y sonrió.

-Tenía mis dudas sobre ese aspecto.

Ella se acercó hasta quedar pegada a su cuerpo, era un escándalo pero le daba igual, a partir de ahora viviría con las normas del amor. Y esas normas le mandaban ahora que le besara y ambos se perdieron en ese beso. La gente desapareció y solo estaban ellos dos.

Gabrielle lloraba de la felicidad y Peter la abrazaba.

FIN